COMEDIA FAMOSA.

LA VANDOLERA DE ITALIA, Y ENEMIGA DE LOS HOMBRES.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Calabria.	*Fileno, Villano.*	*Pasquala, Criada.*
El Demonio.	*Flora, Villano.*	*Angel Custodio.*
Anselmo.	*Lidoro.*	*Una Muger.*
Buñuelo, Gracioso.	*Ninfa, Dama.*	*Christo.*
Bato, Gracioso.	*Laura, Dama.*	*Un Vejete.* (*Dos Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro de montaña, y à los dos lados diràn los versos siguientes.

Duq. A Socorrer el Alcòn,
que remontando su vuelo,
en alcance de la Garza
se cala en el firmamento.
Ninf. Paxaro, ò baxèl de pluma,
que haciendo las alas remos,
surcas el golfo del ayre,
no blasones de sobervio.
Unos. Sigamos à la Condesa.
Otros. Seguid al Duque.
Sale el Dem. Ea, Infierno,
que oy ha de ser de essa Quinta
ruina, y triunfo pequeño
la Condesa, contra quien
conspiro todo mi imperio,
aunque temo à su Custodio,
que del peligro mas cierto,
y mi astucia, puede ser
que la libre al mejor tiempo,
para cuya lid, mi ciencia
convocò el obscuro centro:
Espiritus, que antes fuisteis
Republica de Luceros,
y yà abrasados carbones,
favoreced mis intentos
contra esta Ninfa, Condesa
de Valde-Flor, en quien veo
(segun lo que conjeturo)
señales de fin honesto;
à la castidad se inclina,
y es lo que mas aborrezco,
por vèr que el mundo à los castos
lleva con palmas al Templo.
Enemiga de los hombres
es tanto, que por no verlos,
en la caza se divierte,
gastando lo mas del tiempo
en cazar la Garza altiva,

y en seguir la res corriendo;
y puesto que participan
de aquel delito primero
todos los vivientes, sea
Ninfa esclava de mi yerro.
Carlos, Duque de Calabria,
viene el monte discurriendo,
que por galàn, y entendido,
en èl cifro mi veneno.
A su mano, por mi astucia,
llegò un retrato pequeño,
que à hurto copiò por el oro
un Artifice Estrangero,
porque la fama de Ninfa
volò por distintos Reynos.
Viòle el Duque de Calabria,
y obrò en èl tanto el incendio,
que ha fingido aquesta caza
para sossegar su pecho.
Yo encaminando sus passos
al logro de sus deseos,
en forma humana le guio
al precipicio, y al riesgo.
Dent. Duq. A la marina.
Dent. Ninf. A la playa.
Dem. Yà llegan al mongibelo
de la vista, en que peligran
tantas veces los mas cuerdos:
Aqui del Infierno todo.
Sale el Duq. A esta parte:::
Sale Ninf. Azia este puesto:::
Los dos. El neblì volò. *Duq.* Què miro!
Ninf. Quien eres, hombre?
Duq. Portento
de hermosura, idolatrada
en la lamina del pecho,
quien te ha traìdo à mis ojos?
Dem. Yo, con permission del Cielo.
Ninf. Tu me conoces? *Duq.* No, y sì.
Ninf. No, y sì? la enigma no entiendo.
Duq. Yo la explicarè, y tù misma
en ti hallaràs el secreto.
Sè, que eres, señora, todo
quanto ay que vèr en el suelo;
lo mejor, de lo mejor;
lo mas regio, de lo regio;
de lo lindo, lo mas lindo;
y lo excelso, de lo excelso:
y assi con razon dirè,
al explicarme discreto:
No, porque no sè tu nombre;
sì, porque à tu luz anhelo;
no, porque ignorante vivo;
sì, porque viva te veo;
no, por luz tan apartada;
sì, por adorado incencio.
Y en fin, por no dilatarme
en el sì, y el no propuesto,
quando es fuerza que me explique,
dirè advertido, y atento:
No, porque no sè quien eres;
y sì, por este bosquexo.
Enseñala el retrato, y guardale.
Ninf. El retrato mio guardas?
Duq. Sì, que le estimo, y venero
tanto, que mi corazon
es la caxa en que le tengo.
Ninf. Quien te le diò. *Duq.* Mi fortuna.
Ninf. Por què le guardas? *Duq.* Por zelos.
Ninf. Zelos? de quien?
Duq. De mi mismo?
Ninf. De ti mismo?
Duq. Sì, que atento,
tengo zelos de mis ojos,
porque sè, que son parleros.
Ninf. Refiere como le hallaste.
Duq. Hallèle, el alma perdiendo.
Ninf. Vive el Cielo, que si callas:-
Duq. Vive tù, que eres el Cielo.
Ninf. Mira que me irè.
Duq. Pues oye. *Ninf.* Prosigue.
Duq. Ya te obedezco:
Prodigio de la hermosura,
emulacion del Sol mesmo,
de la Primavera embidia,
de la discrecion concepto,
mi nombre es Carlos, mi Patria
(perdone amor si la miento) *ap.*
el hospedage de un risco,
adonde à caza saliendo
el gran Duque de Calabria
me hallò, y con piadoso zelo,
en la Aldea mas vecina
me diò el Bautismo, y al pecho
de una ama fiò mi vida,
adelantandola el sueldo.

En

En el pagizo Palacio
gastè mis años primeros,
sin conocer las delicias,
por inclinarme à los riesgos
de Marte; y aviendo oìdo,
que es la caza vivo exemplo
de la guerra, à los impulsos
de mi brazo, al plomo, al fuego,
el Osso fue mas pesado,
y el Tygre fue mas ligero.
Lleguè à la edad mas perfecta
del hombre, en que escrive el tiempo,
sobre el papel de los labios,
la primer linea al respeto,
y en que se ilustra el valor
con el valor del azero.
Aplaudido, y embidiado
(que hasta en los pagizos Pueblos
assiste tambien la embidia,
como en Palacios excelsos)
vivia; mas la fortuna,
que jamàs fixa en un puesto
tuvo su rueda, dispuso
passarme desde lo quieto
en que me hallaba, al cuidado
del mayor desassossiego.
Fue el caso, que cierto dia,
en mi Aldea concurriendo
los Zagales, y Zagalas
al siempre usado festejo
del bayle, sobre una cinta,
Iris, que cayò del Cielo
sin duda, porque en el corro
no pudo saberse el dueño,
tuvimos una contienda,
y alzandola yo primero
que todos, todos decian:
Dexa el lazo. Yo, que atento
me pareciò que avia sido
la palabra menosprecio,
quitè al primero la vida,
los demàs al fin huyendo,
pusieron treguas al daño,
que juzgaron venidero.
Tratè luego de ausentarme,
y despedido de aquellos,
que segundos padres mios
fueron en sollozos tiernos,
les dexè lo agradecido,
hurtandoles lo sujeto.
Avisaron luego al Duque,
y capàz de mi sucesso,
me mandò buscar, con tanto
cuidado, que el cumplimiento
durò la distancia sola
de èl mandarlo, y yo estàr preso.
Llevaronme à su Palacio,
y piadoso, y justiciero
me dixo: Carlos, de vos
(aunque vivo satisfecho)
me contemplo mal servido,
porque los que son mis deudos,
no embotan en los humildes
los filos de sus azeros;
si ignorais vuestros principios,
yo puedo deponer dellos;
tan bueno sois como yo,
los dos la culpa tenemos,
vos en no saber quien sois,
y yo en callar el secreto;
mas para enmendar el daño,
emplead esse ardimiento
en las escuelas de Marte,
no en las delicias de Venus.
Lemnos, y Chipre se hallan
en vivas guerras ardiendo,
Europa, y Africa inquietas,
y todo el mundo rebuelto.
Para que probeis fortuna,
oro bastante os ofrezco,
que oy de todo el mundo està
el dominio en el dinero:
Galas, armas, y caballos
os aguardan, y bolviendo
la espalda sin escucharme,
me dexò solo, y suspenso.
Corrido de tal desayre,
desesperado, y resuelto,
en manos de la fortuna
lleguè por rumbos inciertos
à Nicosia, Plaza de Armas
de Solisbella, portento
de hermosura, à cuyas luces
se queda el Sol en bosquexo.
Perdonad la grosserìa
de alabar otro sugeto

en tu preſencia, ſeñora,
porque como me contemplo
tu eſclavo, yà en la cadena
voy eslabonando yerros;
y eſto aſſentado, al principio
de Solisbella me buelvo.
Los Principes confinantes,
pretendientes de ſu Imperio,
ſolicitaban ſu mano
por armas, que en los reencuentros
ſuele el Dios de las Batallas
tambien hacer caſamientos,
à ſervir à Solisbella
con otros aventureros
me incline, que à las Deidades
los Nobles obedecemos;
y en un corpulento bruto,
teſta hermoſa, vivo el ceño,
crin eſpacioſa, y tendida,
fuerte de brazos, y pecho,
anca hendida, piel toſtada,
galàn, docil al manejo,
al freno obediente, monte
al parar, al partir viento,
trueno en la carrera, rayo
en lo velòz, y lo preſto,
formandoſe de sì miſmo
relampago, rayo, y trueno.
De todos los enemigos
el mayor era Ariſtèo,
ſu primo, y hereditario
de la Corona de Lemnos,
que pretendia arrogante
à fuerza de armas el Cielo.
Solisbella à la campaña
faliò en un ciſne ſobervio,
que por galàn, y vizarro
le venìa el campo eſtrecho,
tanto, que irritado el bruto
del cabado bronce à el eco,
Moncayo ſe fue nevando,
Beſubio ſe fue encendiendo.
Del Exercito enemigo
ſe adelantò un Cavallero
ſobre un Etiope bruto,
en cuyo color moreno
diò à entender, que prevenìa
las exequias de ſu dueño,
pues ſiendo la piel el luto,
llevaba en hombros el cuerpo:
En el diamante bruñido,
que engaſtaba el duro freſno,
un roxo cendal traìa;
y como el color ſangriento
es ſeñal de mar, y tierra
de embeſtir à ſangre, y fuego,
reconocida la ſeña,
ſali primero al empeño;
y ya en el riſtre las lanzas,
partimos los dos tan ciegos,
que hechas las altas aſtillas
en los azerados petos,
al duro impulſo del golpe
chocamos pecho con pecho.
Desbocaronſe los brutos,
y rotos los duros frenos,
deſampararon iguales
à un tiempo bridas, y dueños.
No bien medìmos la tierra,
quando otra vez en pie pueſtos,
ſe deſpojò de las armas
mi contrario, hice lo meſmo,
que en las lides ſiempre el Noble
ſe deſpoja, y buſca el rieſgo.
Deſnudamos las cuchillas,
y oſſados à un miſmo tiempo
buſcabamos la victoria;
fue mas dichoſo mi esfuerzo,
pues del corazon la puerta
le abri con llave de azero.
Cayò en la verde eſmeralda,
y todo ſu campo el duelo
quiſo vengar en el mio,
por ſer Ariſtèo el muerto.
Trabòſe la lid ſangrienta,
y entre muchos que murieron
de ambas partes, un Soldado
valeroſo (aunque eſtrangero)
que conmigo profeſaba
amiſtad, (aqui te ruego,
ſeñora, que en ti ſea tanto,
como lo hermoſo, lo atento)
que con el valor tenia
la parte de Pintor dieſtro,
ya en los brazos de la muerte,
y en los mios dixo: en premio,
(con voces intercadentes)

Car-

Carlos amigo, pues muero,
toma esta joya; y sacando
breve lamina del pecho,
repitiò: esse aliento toma,
porque ya me sobra (ò Cielos!)
la mucha vida que doy,
para la poca que tengo.
Y con voz descompassada
prosiguiò: Retrato es bello
de Ninfa, Deidad que yo
quise bosquexar, y diestro,
siendo señor del pincèl,
quedè esclavo del bosquexo.
Pintè en la lamina lince,
y esculpì en el alma ciego,
dixo; y contemplando yo
el retrato, que fue al verlo,
admiracion del sentido,
pasmo del entendimiento,
nada nos diferenciamos
yo, y el herido, que à un tiempo,
yo del retrato en lo hermoso,
y èl de la muerte en lo feo,
al passo que èl espirando,
iba yo tambien muriendo:
de una pena en dos alivios,
de una llama en dos incendios,
y de una flecha en dos vidas,
quedò èl difunto, y yo muerto.
A este tiempo Solisbella,
desvaratado, y deshecho
su campo se retiraba;
mas yo en la mano el azero,
tu hermosura en mi memoria,
y tu retrato en mi pecho,
que me asseguraba el triunfo,
con pocos que me siguieron,
derrotè el campo contrario,
y fueron tantos los muertos,
que en venatorios raudales
se vieron nadar los cuerpos.
Cantè la victoria ufano;
pero todo el vencimiento
se le debiò à tu belleza,
porque à vista de su dueño,
no ay amante que no sea
galàn, valiente, y discreto.
Solisbella agradecida,
quiso premiar mis afectos,
y yo, ingrato à sus favores,
sin admitirlos me ausento.
Lleguè à Calabria, y en ella
me recibiò el Duque excelso
con regocijos, y aplausos,
honrandome con los puestos
de General de sus Armas,
Governador de sus Pueblos,
y su Montero Mayor,
en cuyo divertimiento,
por inclinado à la caza,
le acompaño, y le obedezco.
Siguiendo à un Neblì venìa
en alcance de su vuelo,
penetrando essa montaña,
para mi dichoso puerto,
pues buscando tu hermosura
en todos quatro Elementos,
surquè el mar, arè la tierra;
y ultimamente, venciendo
la tierra, el viento, y el agua,
me venciò en tu vista el fuego.
Y pues rendido, y postrado,
y humilde à tus plantas puesto
estoy, perdona, ò castiga
mi amoroso atrevimiento,
que fino idolatra tuyo,
à pesar del Universo,
y à pesar de la fortuna,
yo tu esclavo, y tu mi dueño
has de ser, que no es delito
querer ser mas, el que es menos.
Ninf. Cortès forastero, estimo
la lisonja, ò el afecto,
y presumo que lo pago
con decir que lo agradezco;
porque soy tan varonil,
que vivo rompiendo el fuero
de nuestra naturaleza,
y de amor los privilegios
de essa mentida Deidad,
ò fabula de los tiempos,
que por mentiroso Dios
le trato con menosprecio,
porque puede inclinarme
à querer, si yo no quiero.
Quantos Principes Italia

tie-

tiene galanes, y atentos
han pretendido mi mano;
mas yo solamente quiero
la libertad en que vivo,
no sujetar mi ardimiento
à un esposo, quando à un bruto
en esse monte sujeto,
y rebiento en le carrera
al bridon, si le manejo.
En Valde-Flor, essa Quinta,
de quien soy Condesa, tengo
mi Palacio, sin mas guerdas,
que mis criados, y Anselmo,
un anciano, à quien no escucho,
por los caducos consejos
que me dà, de que me case,
à titulo de Maestro:
cargo que le diò mi padre
antes que pagasse el feudo
à la Parca rigurosa;
porque mi madre primero
rindiò en Valde-Flor la vida,
passando à mejor Imperio.
Laura mi prima, aunque hermosa,
siguiendo mis passos mesmos,
nunca ha querido casarse,
que en un lazo ay siempre riesgo.
Y aunque estas contradiciones
me causan desabrimientos
para hospedar en mi Quinta
à qualquiera passagero,
no implican, sigue mis passos
à Valde-Flor, donde espero,
que tenga el cansancio alivio,
admitiendo el aposento,
y hospedage, en que podràn
la voluntad, y el deseo
suplir incomodidades
de un Alcazar tan pequeño.
Duq. Obedecerte, señora,
debo por tu esclavo: oy muero,
si no logro mi esperanza. *ap.*
Ninf. De ti conseguir intento,
que me fereis el retrato.
Duq. Que me permitas te ruego
el alivio de la caxa,
ya que la perla no tengo,
porque es en mi estimacion
joya que no tiene precio.
Ninf. Esto ha de ser, vèn conmigo:
sigueme. *Dem.* Victoria, Infierno:
ya aqui no soy menester,
voy à causar nuevo riesgo
à la Quinta. *Vase.*
Dent. Buñuel. Por aqui
podrà ser que le encontrèmos.
Duq. Esta es mi gente, señora.
Sale Buñ. Gracias à Dios que te veo:
hallaste el Neblì? Què miro?
lindo Cazador te has hecho,
pues diste con la Paloma:
dime, la cazaste al vuelo?
Duq. Calla, loco, y dissimula.
Buñ. Aora sales con esso?
Ninf. Quien sois vos?
Buñ. El Secretario
de mi amo. *Ninf.* Ya os entiendo:
sereis muy bien entendido,
pues os fia su secreto.
Buñ. De alcamonìa me trata
vuestra:- Còmo le dirèmos?
Duq. Vueseñorìa no haga
caso de este loco necio.
Ninf. Humor teneis. *Buñ.* Si señora,
algo achacoso soy desso.
Ninf. Còmo os llamais?
Buñ. Tengo un nombre,
sin ser simple, que es compuesto.
Ninf. Nombre compuesto?
Buñ. Ella quiere *ap.*
con el nombre, que eche verbos:
compuesto de azeyte, y massa,
agua, y sal, que soy Buñuelo.
Ninf. Quien os puso aquesse nombre?
Buñ. Un amigo Buñolero,
porque un dia le comì
todos quantos avia hecho.
Ninf. Donayre has tenido: toma
este diamante. *Dale una sortija.*
Buñuel. Aceto,
porque esta dadiva viene
aqui, como anillo al dedo.
Duq. Mira si ay embercacion, *ap.*
y despide los Monteros,
y vè esta noche à la Quinta.
Buñ. En sabiendo otro secreto,

que à mi entender, me parece,
que quiere sal este huevo.
Dent. Ans. A esta parte hemos de hallarla:
seguidme todos.
Salen Anselmo, y Laura.
Laur. Lleguèmos. *Ans.* Señora?
Laur. Prima? *Ans.* Què miro! *ap.*
la Condesa en este puesto
con hombre, que es tan bizarro!
Laur. Sola la Condesa, Cielos, *ap.*
con sugeto, que se lleva
la atencion, y el pensamiento!
Ninf. Prima. *Laur.* Señora, què dices?
Ninf. Que me sigas. *Laur.* Yà obedezco.
Buñ. Señor, pues desta guitarra
tan hermosa eres el dueño,
hazme merced de la prima.
Duq. Estàs loco? estas sin sesso?
Ninf. Vamos. *Duq.* Obediente os sirvo.
Ans. Quien es?
Ninf. No os toca el saberlo,
pues yo no quiero decirlo.
Laur. Prima, parece que veo
novedad en tu semblante.
Ninf. Què novedad, si es mi pecho
diamante por la dureza?
Ans. El daño sin duda es cierto,
aunque no alcanzo la causa
de tan contrarios efectos;
mas el tiempo ha de decirlo,
pues todo lo dice el tiempo. (soy.
Ninf. Carlos, sigueme. *Duq.* Señora, tuyo
Ninf. Vamos, Anselmo.
Duq. Vèn, Buñuelo. *vanse.*
Buñ. Voy, ojuela.
Tengan cuenta con el cuento:
Mi amo el Duque de Calabria,
oy con el nombre supuesto
de Carlos, à la Condesa
se la và armando con queso;
el viejo està rezeloso,
y Laura, à lo que sospecho,
quiere tambien à mi amo:
el diablo tiene el enredo;
mas yà los Monteros baxan
àzia la Quinta, y yo quiero
ir à vèr en lo que pàra,
y sacar el vientre lleno,
porque Buñuelo à estas horas
solo es Buñuelo de viento.
Vase, y salen Pasquala, Bato, Floro, y Fileno, villanos, y descubrese el Palacio.
Music. Venid à Valde-Flor,
Zagales, venid,
venid à la Quinta,
que aqui està el Abril.
Bato. Aqui, que de nuessa Quinta
es el hermoso Altozano,
y del Faro de Mecina
Ministro del contravando,
pues desde èl à todas horas
quanto passa registramos,
à la salud de nuessa ama
tiene de prantarse el Mayo,
que à las puertas del Abril
està mas hermoso el Mayo.
Flor. Valde-Flor llamò à esta Quinta
nuessa Condesa, por tanto
pevete de flores bellas,
que trasciende en verdes vasos.
Pasq. Dices bien, que aquellas rosas,
con las espinas, y el garbo,
y con el olor, parecen
damas, que salen al prado.
El cravèl galàn polido,
cavallero es cortesano,
que và de encarnado, y verde
en habito de lagarto.
Fil. El jazmìn, y la mosqueta
parecen ayrones blancos,
que rizò la Primavera,
y el Zefiro fue peynando.
Pasq. Las amapolas parecen,
quando las miro à lo largo,
procession de Cardenales.
Fil. Lope lo dixo, cuidado.
Bato. El lyrio parece Obispo
por lo hermoso, y lo galano:
lo morado, la Muceta,
y lo pagizo, el Topacio.
Fil. Los paxarillos cantores
con sus picos trasladaron
de los eminentes riscos
à los arboles sus cantos.
Flor. Las fuentecillas risueñas
de todo estàn murmurando,

quan-

quando por ellas se dixo
cristal deshecho à pedazos.
Pasq. Supuesto que es Paraìso,
prantèmos el Mayo. *Todos.* Vamos.
Bato. Pero cuidado al prantarle,
no se nos buelva manzano.
Sale el Demonio de Labrador.
Dem. Labradores? *Bato.* Què tenèmos?
Dem. Avrà conveniencia acaso
entre tantos jornaleros
para un forastero? *Bato.* Hidalgo,
vos sois Zagal muy polido,
no conviene que en el hato
entreis donde està Pasquala.
Dem. Mirad, que soy de Montalto,
y à todos servir deseo,
que aunque he venido rodando
desde mi Patria à esta Quinta,
soy:- *Bat.* Què serà? un pobre diabro:
sabeis vos de lla labranza?
Dem. De continuo estoy labrando.
Pasq. Aguardad à la Condesa,
si quereis acomodaros.
Bato. Quien os mete à vos en esso,
en andar acomodando?
Amigo, acà no ay oficio,
que dàr à llos Cortesanos;
porque en casa no ay Vilòr,
Sumillèr, ni Secretario,
Mayordomo, ni Cochero,
Cavallerizo, ò Lacayo,
pues no ay mas Cavalleriza
en Valde-Flor, que del asno.
Dem. Pues permitid, que aqui aguarde
à la sombra de estos ramos,
que passe del Sol ardiente
el curso, y en declinando,
proseguirè mi viage,
que aora abrasan sus rayos
la esmeralda de la selva,
en cuyas virtudes hallo,
por la sabia medicina,
salud à el genero humano.
Bato. Salud hallais en las yervas?
sois Dotor, ò Boticario?
Dem. No ay ciencia que yo no sepa,
sin averlas estudiado.
Bat. Sois Maxico?
Dem. De la Magia
negra penetro los pactos:
soy tan grande Agricultor,
que sin romperlo, ò cortarlo,
con mi astucia, y con mi ciencia
ingerì el tronco de un arbol.
Bato. Què decis? *Dem.* Lo que escuchais.
Bat. Y còmo os llamais? *Dem.* Silvano.
Bato. Pues Silvano, yo quisiera,
supuesto que sois tan sabio,
que me hicierais una rexa,
que duràra en el arado
toda la vida, y no fuera
menester todos los años
calzarla, pues por calzarla
no tengo para zapatos.
Dem. El primer yerro que hice,
me obligò à romper el barro,
y fue tal, que serà eterno,
sin romperlo, ni gastarlo
fuego, y agua, porque el fuego
es amor, y el agua llanto.
Bat. Y le teneis todavia?
Dem. Siempre conmigo le traygo.
Bato. Pardiobre, que el forastero
es hombre de garavato.
Dent. Ans. Venid à la Quinta todos.
Pasq. Muessa ama llega.
Bat. Pues vamos
à recibirla gustosos.
Tod. Vamos tañendo, y cantando.
Músic. Venid à Valde-Flor,
Zagales, venid,
venid à la Quinta,
que aqui està el Abril.
Salen Ninfa, Laura, el Duque, Anselmo, y Buñuelo.
Ninf. Yo os agradezco, Zagales,
el festejo, y los placeres,
y premiarè vuestro afecto;
dad à essa rustica gente
cinquenta escudos, Anselmo.
Bat. Quien dà luego, dà dos veces:
vengan los cinquenta escudos,
por si acaso usted se muere.
Ans. Yo los darè luego al punto.
Bato. Señor mio, el punto es esse.
Ninf. No sè què ardor en el alma

se

ſe introduce lentamente,
que à un tiempo hiela, y abraſa;
ſi es amor? que algunas veces
oì decir, que el amor
no ſe vè haſta que ſe ſiente:
mas què pronuncio? Yo avia
de humillar mis altiveces?
yo rendir las vanidades
de mi eſpiritu rebelde,
quando aborrezco à los hombres
contra naturales leyes?
No ſoy diamante con alma?
no ſoy eſcollo eminente?
pues còmo amor ha de herirme,
aunque mas harpones fleche?
Anſelmo.
Anſ. Què es lo que mandas?
Ninf. Guardando el decoro ſiempre,
que me debo por mi miſma,
en què quarto te parece,
que hoſpede à Carlos? *Anſ.* Señora,
el que tu guſto eligiere
ſerà el mejor. *Ninf.* Es, que quiero,
Anſelmo, que me aconſejes,
que aunque no he tomado nunca
tus conſejos, las mas veces
ſon las voces las verdades,
y el ſilencio es una eſpecie
de traycion, aunque ay quien dice,
que aquel que calla es prudente.
Anſ. Pues ſupueſto, gran ſeñora,
que el que aconſeja no ofende,
(dexando para deſpues
lo que aora me ofrece)
digo, que en quarto apartado
con oſtentacion le hoſpedes,
mandando, que aſsiſta toda
la familia (aſsi conviene) *ap.*
à ſervirle, reſervando
de ſu viſta, y del banquete
tu hermoſura, y la de Laura,
que el Sol, Monarca luciente,
tambien recata ſus luces,
y quanto mas ſe detiene
en ſalir à nueſtra viſta,
mas deſeamos el verle.
Entre todos los manjares
(perdonadme, que bien puede
en eſta fraſſe decirſe)
la hermoſura es preeminente,
y por eſſo es tan dañoſa
la viſta de las mugeres.
O ſi cegàran los ojos,
que à ſu Criador ofenden!
porque no ay (aunque mis años
de la experiencia me abſuelven)
mas apacible veneno;
letargo, que ſea mas fuerte,
que una hermoſura à la viſta,
que aunque mata, ſe apetece.
Ninf. Pues què importa que me vea?
Idos todos, y tu vete,
y el quarto de los jardines
puedes mandar que aderecen.
Buñ. Señor, quieres, que en la playa
tenga prevenido flete?
Duq. Eſſo ha de ſer quando mande
la Condeſa que me auſente,
que es ſu incendio llama activa,
y me abraſa con deſdenes:
fleta para los Monteros *ap.*
la embarcacion que quiſieres,
y vè eſta noche à la Quinta.
Buñ. Pues yo parto à obedecerte. *Vaſ.*
Ninf. Carlos, vèn à vèr los quadros
de arrayanes, y laureles,
que quiero liſonjearte,
divertirte, entretenerte
en ſu manſion apacible;
y Laura, pues ſe entretiene
con las clauſulas ſuaves
de Orfeo, la lyra apreſte:
canta, Laura, y tu, Paſquala;
pero manda que no templen.
Bat. Prega à Dios, que el foraſtero,
Paſquala, no mos la pegue. *Vaſe.*
Laura. Yà te obedecèmos todos.
Anſ. No me atrevo à reſponderle,
que es ſu condicion altiva
imagen de la ſerpiente. *Vaſe.*
Dem. Ea, Infierno, aora es tiempo
de que el apetito mueſtre
ſu torpeza, pues yà ſiguen
la ſenda de los deleytes.
Ninf. Vèn conmigo.
Duq. Las eſtampas

irè besando mil veces
de tus pies, aunque las pierdo
de vista en lo que florecen.
Ninf. Vèn por esta parte. *Duq.* Yà
te obedezco. Amor, concede
à mis amorosas ansias
la dicha de que se premien. *Vanse.*
Dem. Yà el amoroso deseo
los lleva à que se despeñen:
invisible he de assistirles,
triunfe cautelosamente
de Ninfa el Duque, y despues
le incitarè à que la dexe,
y que el desprecio la obligue
tambien à que desespere.

Entra por una puerta, y sale por otra con Ninfa, y el Duque; y siempre hasta que los dos se vàn, estè al lado del que representa, como incitandole al oìdo, y à cada copla, que canta la Musica, se retira el Demonio, y descubrense los jardines.

Ninf. Què te parece este quadro?
Duq. De tu aurora estancia breve,
digna concha de essa perla.
Dem. Yà mi industria *ap.*
el fuego enciende.
Music. Malograda fuentecilla,
detèn el curso, y advierte::-
Ninf. Valgame el Cielo, què escucho!
que me detenga refiere
la cancion, y si reparo
en ella, presagio es este. *Retirase.*
Dem. Ea, no temas. *Al oìdo.*
Ninf. De quando acà,
corazon, presagios temes?
El Demonio al oìdo del Duque.
Duq. Fuentecilla te aclamaron
las voces, porque la fuente
es symbolo de la gracia,
y como en ti permanecen
los nacares en tus labios,
y las perlas transparentes,
parece que estàn diciendo
à tu garganta de nieve::-
Music. Que si raudales presumes,
precipitada te pierdes.
Dem. Aora importa mi astucia:
A el oìdo de Ninfa.
Què aguardas? què te detienes
en declararle tu amor?
Ninf. Decoro, no me despeñes, *ap.*
tente; mas no soy muger?
què digo? mi labio miente.
Dem. Otras erraron, què importa
que tu, como muger, yerres?
Ninf. Què estrella en mi predomina,
que con influxo celeste
à Carlos me està inclinando?
yà es preciso responderle.
Tambien yo responder puedo
à tus lisonjas corteses,
que las fuentes, y las flores
pueden ser testigos fieles
de mi dureza; y tu afecto
en cierto modo me tiene
sospechosa, que los hombres
suelen mudar pareceres;
y assi oyendo essa cancion,
que Laura canta otras veces,
me suspende su harmonìa:
callad, vuestras voces cessen:
A un mismo tiempo batallan *ap.*
en mi pecho fuego, y nieve:
Què enfermedad serà esta,
que se ignora, y se padece?
Dem. Es mi astucia, que à qualquiera
siempre le incita à que peque:
Infundirè sueño en todos,
y luego abrirè el retrete
de Ninfa, para que el Duque
triunfe sin riesgo, y la dexe.
Ninf. Sigueme, Carlos.
Duq. Què dicha! *Ninf.* Que yà::-
Duq. Prosigue. *Ninf.* Me vencen::-
Duq. Què, señora? *Ninf.* Mis passiones.
Dem. Ea, tentaciones, fuertes. *ap.*
Duq. Amor, pondrè en tus altares
deste triunfo los laureles. *Vanse.*
Descubrese el Palacio.
Dem. Yà conseguì mi trofeo,
porque yà lascivamente
Ninfa atropella el decoro
de su honor: yà se resuelve
à dexar la castidad,
por los profanos placeres:

yà consiente en el pecado,
y yà (aunque à el Cielo le pese)
serà mia, que inspirada
de mis tentaciones siempre,
serà de Italia el assombro,
causando horror à las gentes;
y aunque quiera arrepentirse,
le pondrè en la idèa infieles
de sus culpas los horrores,
para que no las confiesse,
ni se arrepienta, porque
se salva el que se arrepiente.
Solo à mi se me ha negado
este indulto: que me quexe
del Cielo no es mucho, quando
en las Esferas Celestes
de la Angelica materia
me criò Dios, y valiente
toquè en los Cielos al arma,
estremeciendo sus exes.
Medì con Miguèl la espada,
caì, que à ser de otra suerte,
no fuera persona que hace,
siendo yo la que padece.
Yà vàn huyendo las sombras
à el oìr, que decir suele:-
Music. Pues yà entre abrojos, y espinas
viviràs, aunque otras veces
entre sauces, y azucenas
tuviste mas dulce alvergue. *Salen.*
El Demonio al oìdo del Duque.
Duq. No pongas en mi amor duda,
que primero al Sol ardiente
faltàra la luz brillante,
que ha tanto que resplandece:
Primero de esse estrellado
movil faltaràn los exes,
que en essa fabrica immensa
de tanto Cielo se mueve:
Primero faltarà al prado
granos de oro, y hojas verdes,
la risa à los arroyuelos,
el murmurar à las fuentes,
à los arboles las hojas,
à el mar arenas alegres,
cantos à las dulces aves
quando la Aurora amanece;
y finalmente, primero
los rigores del Diciembre
seràn apacibles Mayos
en floridos ramilletes,
que yo olvide tu hermosura,
y que yo:-
Ninf. Tu voz me ofende: *Al oìdo de Ninfa.*
atiende à essas dulces voces,
y no prosigas, si atiendes
à sus clausulas, que estàn
diciendo una, y muchas veces:-
Music. Escarmienta en los arroyos,
que naciendo en lo eminente
con tanta perla, y aljofar,
no se libran de la muerte.
Dem. Ha pese à la vil memoria! *ap.*
No te acuerdes, no te acuerdes
A el oìdo.
de la muerte, ni la llames,
que ella sin llamarla viene.
Mientras durare la vida
vive gustosa, y alegre,
que la muerte dura siglos,
y los dias son muy breves.
El Demonio al oìdo del Duque.
Duq. Señora, este corto alivio,
que mi dicha me concede,
niegas con vanos temores?
A un corazon que padece
tantas ansias? tantas penas?
Pero bien claro se infiere,
que no sientes mi dolor,
quando que se explique sientes.
Music. Mira el riesgo à que te expones,
guarda el decoro à las leyes,
no desdiga tu nobleza
coronada de laureles.
Dem. Mal aya tantos avisos:
prosigue: què te detiene? *Al oìdo.*
goza, Ninfa, los favores,
no se malogre el deleyte.
Ninf. No sè què me dice el alma
en ocasion tan urgente:
neutral miro mi valor,
el animo desfallece.
Duq. Es posible, dueño mio,
imàn de mis altiveces,
Al oìdo el Demonio.
idolatrada esperanza,

de mis suspiros ardientes,
que no te mueve mi amor?
que mi llanto no te mueve?
Mira que es crueldad injusta
pagar amor con desdenes.
Music. A tiempo estàs de vencer,
no seas de las mugeres,
que sin valor ultrajaron
los divinos rosicleres.
Ninf. Es verdad, yo me retiro; *Al oido.*
pero (ha passiones crueles)
vamos, señor, vamos presto,
que todo el amor lo vence.
Yo soy tuya, tu eres mio,
mas no quiero que se cuente,
que ha sido fragilidad
aquesto que me sucede,
pues es solo honesto amor,
que con influxo pretende
imprimir en nuestras almas
el caracter eminente,
para gozar de las dichas,
que el casto hymenèo ofrece,
siendo exemplo à los amantes,
que se adoran, y se quieren.
Duq. El corazon à latidos
con el gozo se estremece,
juzgando por impossible
aquesta gloria presente. *Vanse.*
Dem. Ea, Infierno, yà he logrado
(como lo esperaba siempre)
esta culpa en estos dos
sin algun inconveniente.
De aqui espero que resulten
vicios, y robos crueles,
desatinos, homicidios,
y destruicion de las gentes.
Què lexos estais, mortales,
de las luces del Oriente!
Què breve passa la noche!
Ha mortales, y què breves
son las horas que se passan
desde la vida à la muerte!
Yà encarrujando Luceros,
viene el Alvā, Ninfa duerme,
y yà para ser ingrato
Carlos la dexa, y ya viene
de la playa su criado.

Sale el Duque, y Buñuelo, cada uno por su puerta.
Buñ. Esta la Quinta parece:
aunque cerrada la noche,
no ha estorvado que la encuentre.
Duq. Eres tu Buñuelo?
Buñ. Si: dime, cayò el penitente?
Duq. No hables locuras:
hallaste embarcacion?
Buñ. Yà la tienes,
y dì orden à los Monteros
de que al punto se bolviessen.
Duq. Bien hiciste: vèn conmigo.
Buñ. Tan apriessa? què te mueve?
Duq. Mas quien està aqui?
Dem. El Piloto
del baxèl, siguiendo à este
hidalgo, lleguè à esta Quinta
para avisar que se pierde
viento fresco, y mar bonanza,
con que el Faro nos previene
buen viage à la Calabria.
Buñ. A el Piloto se parece;
pero no vino conmigo.
Duq. Pues vamos,
en què aora te detienes?
Vamos Patron: à Dios, Ninfa,
que ya para aborrecerte
basta el aver sido facil.
Buñ. A Dios: alerta, mugeres,
y no os fieis, que los hombres
todos somos desta suerte.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ninfa medio desnuda dando voces.
Ninf. Carlos, Laura, Anselmo,
amigos, adonde estais?
Todos. Què nos mandas?
Ninf. Donde està Carlos? *Ans.* No sè.
Flor. Què es lo que tiene muessa ama?
Laur. No sè. *Bat.* Le han picado pulgas,
y aquesta es la media manta.
Ninf. No le haveis visto? *Bat.* Señora,
antes que riesse el Alva,
las liò con su criado:
yo juzgo que lleva cartas
segun la priessa, porque
yo estaba echado en la parva,

y me despertò el roìdo:
conocile en las palabras:
fuese, diciendo: à Dios, Ninfa,
y bolviendo las espaldas.
Ninf. Ay de mi, que me ha robado
la mejor prenda del alma!
Bat. Què te ha robado?
Ninf. Ay de mi!
Bat. Luego que le vì, muessa ama,
conocì que era ladron,
mas no Ladron de Guevara.
Ninf. Busquemosle presto, amigos:
Anselmo, no quede rama
del monte, que no examine
tu cuidado, y vigilancia.
Dexad la labranza todos,
prevenid luego las charpas,
alistad los pedernales,
que de mi honor en venganza
he de talar à Sicilia,
he de poner fuego à Italia:
no ha de escapar de mi enojo
la juventud mas lozana
del mas gallardo mancebo,
ni han de obligarme las canas
del anciano, aunque pretenda
templar mi fuego su escarcha.
Vivora soy, que al consorte,
que en roscas une, y enlaza
à el concebir por la boca,
entre los dientes le mata,
y quando aborta serpientes,
revienta por las entrañas.
Abeja soy, que defiende
la miel que labrò à picadas,
y garza tan altanera,
que quando al Neblì la alcanza,
para vengarse furiosa,
buelve à el Alcòn pico, y garras.
Onza soy, que combatida
del Leon en la batalla,
sobre la espalda le hiere,
y la dura piel le rasga.
Espin soy, armado à puntas,
que si alguno le maltrata,
heriza las duras flechas,
y enojado las dispara
con tal ira, que en los troncos
las imprime, ò las estampa.
Y sobre todo, muger
ofendida, y agraviada,
que no repara en los riesgos,
no teme las amenazas,
no hace aprecio de la vida;
y asi, yo desesperada,
hasta encontrar al aleve,
que es de mi afrenta la causa,
serè vivora rabiosa,
serè onza, que despedaza,
abeja, que le penetre,
garza, que muestre sus garras,
y espin, que à su corazon
le ponga puntas por alas.
Ans. Señora, en qualquier naufragio,
en la mas cruel borrasca,
al que siempre en Dios confia,
nunca le falta una tabla,
y despues de la tormenta
suele llegar la bonanza.
No hagas pùblica la afrenta,
sufre, disimula, y calla,
que estando una mancha oculta,
nadie repara en la mancha;
mas si el que la tiene, à todos
la publìca, los que passan,
vàn diciendo, mancha tiene,
y como tal le señalan.
Sucedida una desdicha,
el mejor medio que aya
se ha de elegir, y el mas blando,
que al hierro un golpe le ablanda.
Nobleza, y riqueza tienes,
mas señora en tales causas
suele alcanzar mas el ruego,
que los tesoros de Arabia.
Escrive à Calabria al Duque,
pues es deudo de tu casa,
tratarà tu casamiento
con Carlos, si tu en la carta
dices, que de no casarte,
corre peligro tu fama,
y asi honestas tu desdicha,
y alientas tus esperanzas.
Ninf. Yo no he menester consejos:
tu, que ya la sangre elada
tienes, honestas cobarde

el

el temor, vete, què aguardas?
y advierte, que si te encuentro,
te he de pagar la enseñanza
con dos vivoras de plomo.
Bato. Bien has dicho, el viejo vaya
al desierto, que sin èl
harèmos la vida santa.
Ans. Yo me voy, el Cielo quiera
guiarte en desdichas tantas
al verdadero camino,
que aora olvidas, y profanas.
A el desierto voy, y en èl
harè vida solitaria,
por satisfacer mis culpas,
que el que à Dios busca le halla.
Ninf. Poned fuego à aquessa Quinta,
arda todo en voràz llama.
Bat. Què bravo dia tendràn
lla pulga, y lla garrapata!
Ninf. Por complices de mi ofensa,
hasta los cimientos ardan,
que quien alvergò à un traydor,
no merece ser Alcazar.
Laur. Prima, yà que te resuelves
à empressa tan temeraria,
conduce quantos Vandidos
habitan estas comarcas,
vende todas tus riquezas,
y à precio de las alhajas
compra instrumentos marciales,
y arma invencibles Esquadras,
que atemoricen el mundo,
y que talen la Calabria.
Ofrece por la cabeza
de Carlos minas de plata,
el oro que el Sol acendra,
en quanto ilumina, y baña,
quanto aljofar desperdicia
la Aurora, llanto del Alva,
y quanta riqueza el mundo
avariento encierra, y guarda,
que lo que el valor no puede,
siempre el interès lo alcanza.
Y en tanto que la ocasion
llega de verte vengada,
en la sangre de los hombres
essa ardiente sed apaga,
que si à mi me sucediera
tu desdicha, no cessàra
mi hidropesìa, bebiendo
cada instante sangre humana,
hasta encontrar el traydor,
y vivo, por las espaldas
le arrancàra el corazon,
y de èl hiciera vianda.
Bato. Ojo alerta, Cavalleros,
que si unas veces llas damas
se llevan llos corazones,
esta sola se llos traga.
Ninf. Laura, tu consejo estimo,
esso ha de ser: en la Playa
pues està cerca, y de tantos
Mercaderes es escala,
se venda todo, ò se queme
con el fuego de mi rabia.
Publiquese à los Vandidos,
que yo tomo por mi causa
las suyas, y que prometo
defenderlas, y ampararlas;
y à quantos por mi obediencia
vinieren, por primer paga
hago merced de las vidas.
Bato. Y lles daràs una praza
tambien otro dia en lla horca,
quando suban, y no caygan?
Ninf. Y diga la voz del vando,
que al que lo contrario haga,
luego en fragante delito
lo he de colgar de una rama.
Bato. Assi estàn en Cataluña
los racìmos, y naranjas:
y por no verme colgado
sin venir mi Santo, ò Santa,
venga luego el pie de silla,
sientame à mi, y à Pasquala,
y hazme luego una escritura.
Ninf. De què? *Bat.* De que si me matan,
me has de dar el sueldo vivo,
y me he de estàr en mi casa.
Ninf. Dexa las chanzas, cobarde,
que aora no estoy para chanzas.
A tomar las armas todos.
Bato. En lla Quinta ay unas armas
con que se armaba muesso amo
para salir à campaña,
con su bola, y gorrion.

Pasq.

Pasq. Gola, y morrion se llaman,
y essas son corazas, necio.
Bat. Pues yo tengo de llevarlas,
por si acaso el enemigo
me tentasse llas corazas.
Ninf. Ea, fuertes Amazonas,
hijas de Marte, y de Palas,
no quede hombre, que no muera.
Bat. A bien, que conmigo no habla.
Pasq. Pues con quien quieres que hable?
Bat. No està entendido, Pasquala?
con Carlos, que se hizo hombre,
y se llevò la ganancia.
Ninf. Zagales, seguidme todos,
y trocad la xerga basta
al coleto, y vandolina,
al pedernal, y polaca.
Tod. Todos te obedeceremos.
Laur. Y yo te doy la palabra
de perder por tì la vida.
Unos. Viva Ninfa.
Otros. Viva Laura. *Vanse.*
Bat. Pues esta es causa de todos,
no serà mejor matallas?
craro està: aqui de llos hombres,
y mueran estas tyranas:
No ay nenguno que me ayude?
Pues por mì, allà se lo hayan.
Salen el Duque, el Demonio, y Buñuelo.
Buñ. Yà con prospero viage
hemos llegado à tu centro:
yà estaràs en tì. *Duq.* Te engañas,
que no estoy en mì, Buñuelo.
Buñ. Pues en quien estàs? *Duq.* En Ninfa.
Buñ. Què dices? *Duq.* Lo que te cuento:
Yo la adoro, y no sè como
à lo que adoro desprecio,
porque aquellas dos estrellas,
retrato del Firmamento,
no merecen el agravio,
que les hice ingrato, y ciego.
Algun espiritu impuro
se apoderò de mi esfuerzo,
pues me apartò la triaca
despues que bebì el veneno,
O nunca el breado pino
me admitiera lisongero,
y primero en los escollos
del màr chocàra sobervio,
donde mi ruina sirviera
à los ingratos de exemplo,
que yo llegàra à Calabria
sin el bien, que yà no tengo.
Dem. Señor, por una muger
tan facil, haces extremos
tan grandes, que yà se passan
de extremos à sentimientos?
y que, segun me has contado,
te premiò en tan breve tiempo?
y que en una Quinta vive
sola, sin padres, ni deudos,
siempre expuesta à los peligros
de qualquiera passagero,
hospedando en su Palacio
desde el Noble hasta el Plebeyo?
Quien duda que en esta ausencia
avrà admitido otro dueño?
Olvida esse desvario.
Duq. Còmo puede ser, Angelio,
que la olvide, si me traes
à la memoria los zelos?
Vive Dios, que si supiera,
que otro admitìa en su pecho,
el corazon le arrancàra,
y le fuera dividiendo
en mas atomos, que el Sol
le reparte al Universo.
Dem. Pues dime tu, què muger
dexada guardò precepto
al galàn ausente? *Duq.* Qual?
la que tuvo amor perfecto:
Dime tu: Si està un retrato
pintado en lamina, ò lienzo,
còmo pueden pintar otro,
si no se borra el primero?
Dem. Aunque pudiera arguirte,
disgustarte no pretendo.
Duq. Ninfa sè yo que me adora.
Dem. Yà te avrà olvidado. *Buñ.* Nego,
porque ay mugeres, que quieren
mucho mas con los desprecios;
y asi, señor, pues yà tienes
la possesion, ande el pleyto:
estate quedo, y aguarda,
que Ninfa vendrà à convenio.
Duq. Necio, la nobleza tiene

tan honrados privilegios,
que interesses no los rompen,
y siempre apela al acero.
Buñ. Essa es secta de Mahoma,
que siempre los Sarracenos
remiten à las espadas
su opinion, no al argumento;
pero dime, què mas tienen
los Nobles, que los Plebeyos?
no son todos de una cepa?
luego todos son sarmientos.
Duq. Es verdad, pero repàra
en que el Labrador atento,
los inutiles los corta,
y dexa los mas excelsos,
que siempre dàn mejor fruto
los grandes, que los pequeños.
Mas esto para mi pena
no hace al caso: ay angel bello!
Còmo estarà Ninfa aora?
Buñ. Yo te lo dirè en un cuento:
Tenia cierta doncella
un padre muy recoleto,
el qual la guardaba mucho,
y decìa à todo el Pueblo:
Mi hija aborrece à los hombres,
ni à Missa và por no verlos.
Diòle entrada cierta noche
à un galàn, sintiòlo el viejo,
llamò à la puerta, y la hija
turbada con el estruendo,
tomò un candelero, y vela
con tan poquissimo tiento,
que aviendo entrado su padre,
se vieron à un mismo tiempo
en su mano la buxìa,
y en el suelo el candelero.
A què ha venido à mi casa?
(preguntò al que estaba dentro)
y èl respondiò: Quando està
su hija en tan grande aprieto
con la candela en la mano,
me pregunta à lo que vengo?
Aplica tu el cuento aora.
Duq. Calla, calla, que me has muerto.
Dale un golpe.
Buñ. Yo te he muerto, quando à mì
las narices me has deshecho?
Duq. Busca postas al momento,
corre. *Buñ.* Yo no soy correo.
Duq. Corre al instante. *Buñ.* Yà corro
sangre, no me vès corriendo? *Vas.*
Dem. En fin, buelves à buscarla?
Duq. A satisfacerla buelvo,
y los instantes, que tardo,
son mas penas, que padezco.
Dem. Con la privacion de verla
se aumenta mas su deseo:
añada culpas à culpas
el Duque, y riesgos à riesgos.
Aora en las manos de Ninfa
le he de poner, pues la tengo
corrida, y desesperada
en esse monte sobervio,
acaudillando vandìdos
para lograr sus intentos.
Yà de sus sangrientas iras
no se libra el passagero,
ni al Peregrino perdona,
à todas horas diciendo:
En qualquier hombre que mato,
tengo un enemigo menos.
Todo es traza de mi engaño.
Duq. Yà de esperar desespero:
Quando vendrà este criado?
Puede aver mayor tormento,
que encontrar un presuroso
un flematico? *Dem.* Lo mesmo
es, que encontrar con un tonto
un politico discreto.
Duq. Dices bien: yo te saquè
de Piloto, ò Marinero,
Angelio, à que me sirvieras,
porque conocì tu ingenio,
quando en la navegacion,
sin declararme el sugeto,
me contaste, que perdiste,
por frasses, y por rodèos,
de tu Principe la gracia;
y yà estoy en el empeño
de hacer que à tenerla buelvas
desde oy sin peligro, ò riesgo:
yo lo harè. *Dem.* Què me faltaba,
si tu pudieras hacerlo? *ap.*
Duq. Quien es el Principe? dilo,
porque con todos tenemos
los

los Principes confinantes
amistad, ò parentesco:
dilo, nada te acobarde.
Dem. El primero, sin primero
de la Invictissima Casa
de Cœli, que Cœli es Cielo;
mas te juro por la fe
de los dos (yo no la tengo, *ap.*
y con la verdad le engaño,
pues le miento, y no le miento)
que es imposible que alcances
mi perdon.
Duq. Tan grande excesso
hiciste con èl, que yo
no puedo ser medianero?
Dem. Yo bien pudiera decirlo,
pero fue tal el empeño,
que no estoy arrepentido;
como lo digo lo siento.
Duq. Eres deudo suyo? *Dem.* No,
criado de los primeros,
el mas querido, y el mas
galàn, valiente, y discreto.
Diòme silla en su Palacio,
y porque tuve un reencuentro
con uno, que se llamaba
Miguèl de Dios, privilegio
que oy goza, me desterrò:
sobre que fue, no lo cuento,
porque es cosa muy sabida.
A mi lado se pusieron,
como mis leales, algunos
amigos, y compañeros;
pero como fue en Palacio,
se enojò el Principe, y luego
que yo caì de su gracia,
los demàs fueron cayendo:
con que aun oy todos padecen
lo mismo que yo padezco.
Duq. Atrevimiento fue grande.
Dem. Honrosos atrevimientos
no importa que se padezcan
por la gloria de emprenderlos.
Sale Buñ. Yà las postas prevenidas
estàn, señor. *Duq.* Pues marchèmos
à vèr à Ninfa, aquel rayo
del Sol, hermoso lucero
de la mañana incentivo,
en cuyo amoroso incendio
gustosamente me abraso,
y Fenix de amor me quemo.
Dem. Si consigo la victoria
tendrà gran dia el Infierno.

Vanse, y salen de Vandoleros Laura, Floro, Pasquala, Fileno, y Bato ridiculo, tocando una caxa, y queda el teatro de montes.

Laur. Aqui mandò la Condesa
publicar el vando. *Bat.* Y tiene
guen gusto, que aqui ay llagartos,
que nos escochan, y muerden.
Laur. Toca à vando. *Toca.*
Bato. Yà he tocado,
pero no se junta gente,
que antes con este roìdo
se mos espantan llas lliebres.
Laur. Buelve à tocar.
Bat. Toco, y guelvo. *Toca.*
Pasq. Y dì como yo dixere:
Ninfa, Condesa de Valde-Flor, Venus de estas Selvas, Palas de los Montes, Rayo de Italia, y Protectora de los Vandìdos, que ocupan estas excelsas cumbres, hace saber à todos ellos, que viniendo à su obediencia, les guardarà justicia, y tomarà venganza de todos sus agravios, y à los rebeldes castigarà con todo rigor: mandase pregonar, para que venga à noticia de todos.
Ninfa, Condesa de Valde-Flor.
Bato. De aquesta vez quedo rico,
Pasquala. *Pasq.* Por què?
Bato. No entiendes?
Porque so caxero, y
llos caxeros enriquecen.
Dent. Ninf. Dexame, ilusion, aparta,
no me sigas. *Laur.* Prima, tente.

Sale Ninfa de Vandolera.

Ninf. Laura, Pasquala, Fileno,
Floro, Bato. *Tod.* Què nos quieres?
Flor. Què tienes? *Pasq.* Què ha sucedido?
Fil. Quien te assusta? *Bat.* Quien te ofende?
Ninf. Oìd: A la muerte he visto.
Bato. Acà con essa se viene?
Laur. Còmo la viste?
Ninf. Escuchadme,

que yà mi voz lo refiere.
En esse encumbrado risco,
del Cielo columna fuerte,
pues le sustenta en sus hombros,
y le govierna dos exes,
que del peso fatigado,
sudando està su copete
liquidas perlas, y aljofar,
que al pie recoge una fuente,
à quien el vulgo de flores
en el Imperio silvestre,
al aclamarla por Reyna,
la coronò de laureles,
y à quien el prado, por gala
la vistiò de tela verde,
que ella misma fue quaxando
de plata, que la guarnece.
A este sitio tan hermoso,
à este pensìl tan alegre,
breve rasgo, larga copia,
grande sitio, y corto alvergue,
lleguè à tiempo, que los rayos
del Sol abrasan, y encienden
tanto, que en las miesses son
calenturas de las miesses,
porque en las cañas, ò poros
se introducen de tal suerte,
que amenazando sus vidas
por puntos intercadentes,
syncopa forma la duda
entre si vive, ò fallece.
Viendo, pues, que lisongera,
y agradable cortesmente
me brindaba con cristales,
lleguè al nectar à beberle.
Reparè luego en su risa,
y yo tambien reparème,
diciendo: A ninguna hermosa
la pesa que la festejen,
y pues vamos de camino,
seamos todos corrientes;
y qual segundo Narciso
en su cristal transparente
me vì, con que en la posada
me vine à quedar por huesped.
En facistol de esmeralda,
que los sauces entretexen,
la Filomena sonora
cantaba dulces motetes
al instrumento, y compasses,
que el Zefiro toca, y hiere,
quando en clausulas suaves
quanto arrebata suspende:
dando treguas al cansancio,
me entreguè al sueño: atendedme.
Apenas, pues, se rindieron
mis sentidos facilmente
al letargo de Morfeo,
(veneno de los vivientes,
pues quita la media vida,
que gozan mientras que duermen)
quando vì infinitas Tropas
de mis enemigas huestes
assaltar mis Esquadrones,
solicitando prenderme.
A este tiempo avia llegado
Carlos, que gloriosamente,
viendome en tanto peligro,
desesperado acomete
al vil Esquadron; yo entonces,
por matarle, y defenderle,
dexè desierta la charpa,
y poblè el campo de gente.
Rotas todas mis Esquadras,
el enemigo resuelve
rehacer sus Esquadrones;
y viendo que se previene,
Carlos con mi prima Laura,
en la confusion presente,
procura ponerse en salvo,
no porque el peligro teme,
sino porque imaginò
entre los golfos terrestres
de la polvora, y el humo,
que era la deidad que èl quiere.
Yo embuelta en sangre, y en polvo,
buelvo à la lid como sierpe,
que pisadas sus escamas,
à morder furiosa buelve,
al tiempo, que un bello joven,
que nunca supe quien fuesse,
en forma de hombre, fue Angel
para que yo no muriesse.
Desesperada, y precita,
à Laura la favorece
Carlos, y en un hypogrifo,
hi-

hijo adoptivo del Betis,
(ſin duda que fue el Pegaſo)
ſuben los dos, y èl parece,
de las eſpuelas herido,
que quatro vientos le mueven.
En tanto el joven gallardo,
que à mi lado tuve ſiempre
de los brutos, que ſin dueño
huellan el campo impacientes,
uno prendiò con ſus manos,
ſin darles parte à los Jueces,
que en las derrotas ay muchos,
que ſin tener varas prenden.
Era eſte Velerofonte
tan de azavache, que al verle,
de carbon le acreditàra
el fuego miſmo que enciende,
à no tener la piel liſa
algunas pellas de nieve,
para que templar pudiera
con lo frigido lo ardiente:
era por lo velòz rayo,
nube porque eſpuma llueve,
por lo corpulento monte,
noche por la crin que tiende,
por los relinchos lozano,
y por las cernejas fuerte.
En fin, à un monte llegamos
tan arido, y tan eſtèril,
que en vez de roſas, de eſpinas
formaba ſus ramilletes.
Deſaparecido el joven,
diò el bruto en tierra, y en breve
reſpirò el poſtrer aliento
de la vida en fuego ardiente.
Por una ſenda, aunque angoſta,
caminè ſin detenerme,
en cuyo eſtrecho camino
me ſaliò al paſſo la muerte.
Vi un horroroſo eſqueleto,
deſde los pies à la frente,
todo hueſſos, nada ſangre,
todo triſte, nada alegre,
todo oìdos, nada eſcucha,
todo lengua, nada ſiente,
todo ojos, nada mira,
todo olfato, nada huele,
todo tacto, nada toca;
y para decirlo en breve,
ſolo era un traſunto todo
de nueſtra mortal eſpecie.
Con el ſuſto deſmayada,
ſin ſaber donde eſtuvieſſe,
me quedè por algun rato,
y al bolver del accidente,
hallè junto à mi un anciano,
que para que me confieſſe,
me aſſegurò que podia
hacer oficio de Preſte:
y al tiempo que ya mis culpas
iba à decir penitente,
à la voz del parche herido
quiſo el Cielo que deſpierte.
Conozco que ha ſido ſueño
de la idèa, imagen ſiempre,
que en fantasìas retrata
lo primero que aprehende.
Y pues del ſuſto cobrada
eſtoy, de nuevo comiencen
los eſtragos de mis iras,
para que eſculpido quede
en marmol, y en bronce duro
mi nombre permaneciente,
para que viviendo tome
venganza, è Itala tiemble,
que no ha de quedarme hombre
en quanto el Sol reſplandece,
que no mate, haſta vengarme
de un traydor falſo, y aleve.

Bato. Dices bien, dexèmos ſueños,
y haz à todos que te ſueñen.

Laur. En corazones bizarros
no ſe imprimen caractères
de cobardes fantasìas,
ni de temores aleves.
Yà eſtàmos, prima, en campaña,
el Noble nunca atràs buelve,
ni hace caſo de la vida,
que à todo rieſgo la vende.
Quinientos vandidos, Ninfa,
te ſiguen, y te obedecen,
ſin los que à la voz del vando
vàn viniendo à obedecerte.
Puebleſe el mundo de Eſquadras,
que excedan à las de Xerxes,
gima fatigado el parche,

y en tempeſtad de preñeces,
abata el plomo ſus iras,
cabado el bronce reſuene,
formando las confuſiones
nubes, que texidas ſuelen
empañar al Sol las luces,
y obſcurecer los lucientes
rayos, quando nos aviſa
el relampago, que viene
el trueno, y con èl el rayo,
à quien temèmos ſin verle.

Ninf. O, como luce en tus venas
mi ſangre! como en quien ſuele
ſangrarſe, que luego acude,
por conductos diferentes,
toda à la corta ciſura,
por reſtaurar la que pierde:
y es cierto que no quedàra
gota que no ſe perdieſſe,
à no poner à la vena
precepto, que la ſuſpende.
Id à atalayar el monte
Soldados, y nadie intente
matar ningun paſſagero,
que yo quiero darles muerte
conforme ſus calidades,
porque ninguno ſe quexe:
traygan los à mi preſencia
vivos, y ſean quien fueren,
que al fin, muriendo à mis manos
baſta para ennoblecerſe:
mi prima Laura, y Paſquala
queden aqui ſolamente.

Todos. Yà todos te obedecèmos.

Vanſe los Vandoleros.

Bat. Tu ofreces hacer mercedes
en tu vando. *Ninf.* Aſsi es verdad.

Bat. Luego ſopricar te puede
eſte Soldado viſoño,
que los ſervicios le premies.

Ninf. En què me has ſervido tu?

Bat. Quieres que llo diga? Atiende:
En Tambor, y Pregonero.

Ninf. Eſſos oficios no pueden
aſcender à otro ninguno,
que no es Noble el que lo exerce,
ſolo el interès los premia.

Bato. Pues vengan los intereſſes,
que con dinero, mañana
ſerè yo lo que quiſiere.

Ninf. Toma, Bato, eſte Bolſillo.

Dale un Bolſillo.

Bato. Dobrones ſon por San Leſmes:
no ay mas oficio en el mundo
que no ſer Nobles llas gentes.

Ninf. Dì, Paſquala, quantos hombres
matè ayer? *Paſ.* Noventa muertes
hiciſte à caravinazos:
mandabas que los traxeſſen
à tu preſencia, y deſpues
de atados con los cordeles,
à uno al corazon tirabas,
à otro al blanco de la frente,
à los ojos, las narices,
los oìdos, y las ſienes,
tanto, que mas parecias,
que Condeſa, Miquelete.

Ninf. Noventa no mas matè?
Oy han de ſer ciento y veinte.

Paſq. A ciento y diez cada dia
vendrà à ſalir deſſa ſuerte;
y en el diſcurſo de un año
(quien fuere curioſo cuente)
ſuman los que has de matar,
con los que yà muertos tienes,
quarenta mil y doſcientos
y ſeſenta, con que en breve
ſerèmos llaves caponas,
ſin los hombres, las mugeres.

Ninf. Si todas como yo fueran
vengativas, y crueles,
ſerìan menos ingratos
los hombres con las mugeres.

Paſq. Dices bien, vamos matando
à quantos eſtàn preſentes.

Laur. Acabèmos de una vez
con todos. *Paſq.* Eſſo ſi, lleven
en la bola, y pues que fingen,
que ſe eſtàn muriendo ſiempre
por las mugeres, aora
veamos como ſe mueren.

Ninf. Olvida eſſa vil materia,
y no hables en ella mas.

Laur. Con razon ayrada eſtàs:
oy por fuerza de la Feria
de Salerno, han de paſſar

Percachos, y Mercaderes.
Ninf. No ofenderè à las mugeres:
los hombres he de matar.
Laur. Despojos son, y proezas
las cabezas que reparte
à la selva. *Pasq.* En qualquier parte
son despojos las cabezas.
Sale Fil. A un Ventero dexo alli
atado: le matarè?
Ninf. No, que yo le tirarè. *Dispara.*
Dentr. 1. Muerto soy. *Ninf.* Què bien le dì.
Fil. Pronunciò el ultimo acento:
yà el Ventero muerto està.
Ninf. Assi no quebrantarà
el septimo Mandamiento.
Fil. Un vejete con despejo
llega: ya tienes destrozo.
Ninf. El Ventero muriò mozo,
y aqueste morirà viejo.
Sale el Vej. Por esta senda imagino,
que es el camino mejor.
Fil. Tengase. *Vej.* Aquesto es peor:
falta un traguillo de vino? *Saca una bota.*
Fil. Quando lo bebo lo pago.
Vej. Muy bien lo puede probar.
Ninf. Acabe yà de brindar,
que le falta el postrer trago.
Fil. Donde và con tanta priessa
con aquessa caravina?
Vej. Señor, vengo de Mecina
à matar à la Condesa,
à essa infame, essa brivona,
essa traydora homicida,
que no dexa vida à vida,
à essa vandida ladrona.
Ninf. Pagarà las sinrazones *ap.*
de tratarme de esta suerte:
y quanto os dàn por la muerte?
Vej. Me dàn quinientos doblones,
porque en Napoles su Alteza
la tiene ya sentenciada,
demàs, que està pregonada
en el Reyno su cabeza:
dos mil reales de à ocho dàn
à quien la mate, ò la prenda:
y si ay acà quien la venda,
yo sè quien la comprarà.
Ninf. Y en fin la quereis matar?
Vej. Si se logra mi cautela,
aunque la Condesa vela,
la sabrè despavilar:
en aqueste empeño estoy,
à la Condesa matèmos,
y el dinero partirèmos.
Ninf. Pues matadme, que yo soy.
Vej. Por Dios, que yo la hice buena:
muerto estoy solo del susto.
Ninf. Atadle à un tronco, que es justo,
que pague la misma pena. *Atanle.*
Fil. Yà està atado. *Vej.* Aqui una Cruz
puede vuesarced poner.
Fil. Yo sè la mandarè hacer.
Vej. Aquesto es hecho: à Dios luz. *Tira.*
Fil. Yà cayò muerto, señora.
Ninf. Descansado queda el brazo
en dando un caravinazo:
à vèr si me mata aora.
Esse cuerpo retirad
luego al instante de aqui,
enterradle, porque en mi
no falte la caridad. *Retiranle.*
Fil. El Vejete ya reposa.
Ninf. Pues tratadle de enterrar,
y traedme à quien matar,
que no puedo estàr ociosa.
Dentr. Mug. De rigor tan inhumano,
venganza, Cielos, os pido.
Ninf. De què nace aquesse ruido?
Dentr. Mug. Piedad, Cielo Soberano.
Ninf. No la ofendais, si es muger,
y el que lo contrario hiciere,
de mi la piedad no espere.
Sale Lidoro, y dos Vandoleros.
Lid. De tus pies me he de valer.
Ninf. Donde vas, hombre? *Lid.* A buscarte
si eres Ninfa la Condesa.
Ninf. Aunque ser quien soy me pesa,
que lo soy no he de negarte;
quien eres? *Lid.* Como he sabido,
que ofendida, y agraviada,
con la pistola, y la espada,
rayo de Calabria has sido,
y que en ella son tus nombres,
Ninfa, monstruo del amor,
Condesa de Valde-Flor,
y enemiga de los hombres,

Y

y que en Calabria has juntado
los mas fuertes, y animosos,
aleves, y sediciosos:
yo à tu valor inclinado,
y à servirte juntamente,
dexo pendiente de un roble
à mi muger, que aunque es noble,
honesta, casta, y prudente,
por propia, y aborrecida,
por seguir mejor estrella,
me quise quitar en ella
el estorvo de su vida.

Ninf. Yo he de premiar tu lealtad
en esta ocasion, que es sola
la intencion que sigo: ola,
de esse roble le colgad,
adonde le puedan vèr,
y la misma muerte siga,
con un latrero, que diga:
Por traydor à una muger.

Lid. Señora:- *Ninf.* Llevadle. *Lid.* El Cielo
me castiga justamente. *Dentro Muger.*

Mug. Dexadme llegar. *Fil.* Detente.

Sale la Muger.

Mug. Las rodillas en el suelo,
te pido en esta ocasion,
señora, aunque estàs ayrada,
que viva por la Sagrada
Pura, y Limpia Concepcion.

Ninf. Nombrò la devocion mia,
que otra no tengo en mi abono.

Mug. Què dices? *Ninf.* Que le perdono
en el Nombre de MARIA:
decidme quien sois, hablad.

Fil. Su muger es la que vès.

Ninf. Què propio en la muger es,
à un agravio, una lealtad!

Mug. Señora, aunque rigoroso,
conmigo anduvo primero,
como à mi esposo le quiero:
muera yo, y viva mi esposo.

Ninf. Esto escucho, y tu, hombre ingrato,
sus finezas atropellas!

Pasq. Què sabes tu si es de aquellas,
que las obliga el mal trato?

Ninf. Tu te has de quedar conmigo:
à su casa essa muger
llevad, que no ha de bolver
à poder de su enemigo,
que si esta vez saliò vana
su intencion, porque aqui estoy,
quien la quiso matar oy,
lo executarà mañana;
y para que no la atrasse
su conocida pobreza,
y la obligue à una baxeza,
yo la darè con que passe.
Cien escudos mi piedad
os señala cada mes,
y os castigarè despues
por la menor liviandad:
que la que cae en la culpa,
teniendo como aora vos,
con que passar, ni aun con Dios
no puede tener disculpa;
mas quien, si en lazos crueles
vos la dexasteis colgada,
la librò? *Fil.* Dios, y mi espada,
que la cortò los cordeles.

Ninf. Por essa piedad, à tì
diez doblones te he de dàr.

Sale Bato con dos Musicos.

Bat. Lleguen, que aqui han de cantar.

Ninf. Quien son estos? *Bat.* Ut, re, mi:
Passaban sin tu licencia
cantando con dos jumentos,
prendì voces, è instrumentos,
y los traygo à tu presencia.

Ninf. Musicos sois? *Bato.* Si señora,
aqueste es compositor,
y este harpista, y buen tenor.

Ninf. Fileno, vayan aora
una esquadra de Soldados
con esta muger, porque
nadie la ofenda. *Mug.* Tu pie beso.

Fil. Yà estàn aprestados. *Vanse los dos.*

Ninf. Tu no te vayas, cantad,
y bien, porque oì decir,
que siempre canta al morir
bien el Cisne. *Music.* 1. Tèn piedad.

Ninf. Adonde vais? *Music.* 2. Donde medra
la Musica, y los Soldados.

Ninf. Mejor cantareis colgados
en aquella hermosa yedra:
no cantais? *Music.* 1. Danos licencia
para tamplar. *Ninf.* No canteis,

si

si aveis de templar, pues veis,
que tengo poca paciencia.
Music. Bordaba el Alva las flores,
y las fuentes cristalinas
lloraban preciosas perlas
por la tragedia de Olympa.
Ninf. Arrojad essos villanos
al mar, porque no repitan
en la historia de Vireno
mi tragedia, y mi desdicha.
*Music.*Señora:- *Ninf.* Arrojadlos luego
de aquessas peñas vecinas,
y dexadme todos sola,
porque no quiero à la vista
tener ningun hombre. *Todas.*Vamos.
Bato. Vayan à hacer gorgoritas
al mar, que diz que llas voces
se acraran con llas sardinas,
y mas quando son arenques. *Vanse.*
Ninf. Ha memorias enemigas!
Ha Vireno fiero! El mar,
cuyas mudanzas imitas,
te dè sepulcro en sus ondas.
Dent.Duq. A precio de nuestras vidas
la libertad compraremos.
Ninf. Què escucho? al que se resista,
Saldados, dadle la muerte.
Sale el Duque retirandose con la espada desnuda, y Floro, y Fileno con dos pistolas, que al disparar, las levantarà el Demonio, disparando à lo alto.
Duq. Valedme, Virgen MARIA.
Dem. Ha pese à mì, que lo estorvo, *ap.*
quando MARIA le libra.
Ninf. No le mateis, detenèos:
Carlos es, notable dicha!
Vèn acà, còmo te llamas?
*Duq.*Carlos.*Ninf.*El es.*Duq.*No eres Ninfa?
Dem. Aqui de todo el Infierno, *apart.*
que si defendì su vida,
fue porque Ninfa añadiesse
esta mas à las que quita.
Ninf. No acierto à tomar venganza
de tì, hallandome ofendida,
y asi estoy como el arroyo,
cuya corriente nativa
suele detener la presa,
y nada se desperdicia,
hasta que el raudal sobervio
abre brecha, y rompe mina:
asi yo indeterminable
me he detenido à tu vista,
recogiendo mis enojos
en la presa de mis iras.
Por tì, Carlos alevoso,
he puesto la sangre mia
en olvido, y tantos tymbres
que mi nobleza acreditan:
por tì tengo mas delitos,
que las arenas que pisas:
por tì soy en estos montes
el assombro de sus Islas,
y publica Vandolera,
haciendo con mis quadrillas
estragos, robos, y muertes,
tanto, que tengo perdida
la verguenza al Cielo, al mundo,
sin respetar sus Justicias.
Tu eres la causa de todo
por tu infame alevosìa,
y oy he de tomar en tì
la venganza. *Echa mano à una pistola.*
Duq. No prosigas,
que esta vida es tuya, y no
es bien que acabes tu vida:
à buscarte, hermoso espejo,
en quien mi alma se mira,
vengo, matame si gustas,
que en tan dichosa ruina
morirè gustoso, à trueco
de que tu contenta vivas.
Ninf. Falso cocodrilo ingrato,
que quando à lastima obligas,
fingiendo sentidas quexas,
à quien te escucha, y le miras,
cautelosamente riegas
la senda en que se desliza;
vivora, cuyo veneno
crece en el punto que pica,
y al arbol que besa muerde,
con que le seca, y marchita,
no pretendas engañarme
segunda vez, que sabidas *Echa mano.*
tus cautelas, y trayciones,
quando me alhagan, me incitan.
Duq. De vivora, y cocodrilo

me tratas, quando rendida
el alma buelve à buscarte
con amorosas caricias?
Yo confiesso, que fuì ingrato
à tus luces peregrinas;
si me ausentè de tus ojos,
yà buelvo à adorar sus niñas;
no fue cautela, señora,
mi ausencia, sino precisa
obligacion de hombre noble,
que fue forzoso cumplirla.
Yo estaba capitulado,
(ya es forzoso que te diga,
que soy Duque de Calabria)
por mi dicha, ò mi desdicha,
con Diana la Princesa,
del Rey de Napoles hija.
Si quando me vì en tus brazos,
y de la prenda mas rica
me hiciste dueño, dixeras:
no puedo ser tuyo, Ninfa,
à desprecio atribuyeras
lo que en mi fue cortesìa,
pues te dì à entender la causa
de mi ausencia sin decirla.
Busquè causas suficientes,
que la sangre noble estila
en semejantes acasos:
que ay voces, que aunque lastiman,
no se ofenden los decoros
por el modo de decirlas.
Sobre la renunciacion
del Reyno, que llama à hijas,
faltando varon, tuvimos
la contienda tan reñida,
que el Rey alzò su palabra,
y yo no quebrè la mia.
Yà estoy libre de Diana,
y por ganar las albricias
tuyas, yo mismo en persona
vengo, que amor facilita
siempre las dificultades,
y por llegar mas aprisa,
tomè postas; y llegando
al camino, que termìna
de Napoles la Calabria,
desnudando las cuchillas,
y calando las pistolas,
con gallarda bizarrìa
tus Soldados me embistieron,
y antes de dexar la silla
mataron al postillon:
desmontè yo, y de la cinta
saquè brioso el acero,
y disparando, las chispas
me mataron dos criados,
sin recibir yo una herida,
ni Angelio, que me acompaña:
fortuna fue peregrina.
Otro criado, cobarde,
hizo fuga à toda prisa,
y sin duda le avràn muerto,
que el que huye no se libra
de la muerte, que antes suele
encontrarla mas aprisa;
y pues de Amor es milagro
vivir yo, y hallarte viva,
dame los brazos. *Ninf.* Aparta.

Disparan dentro, y sale huyendo Buñuelo.

Buñ. Huye, señor, que nos tiran.
Duq. Què es lo que tiran, cobarde?
Buñ. Balas, como albondiguillas.
Sale Fileno. Libra tu vida, señora,
que yà por partes distintas
toda la montaña assaltan
dos Tercios de Infanterìa.
Duq. Diligencias son del Rey,
toma las postas, y libra
tu persona, que yo salgo
à embarazar que te sigan. *Vase.*
Ninf. Esso no, porque en mì fuera
infamia la cobardia. *Vase.*
Buñ. Yo en una posta me escapo. *Vase.*
Dem. Yo voy à encender mas iras. *Vase.*

Disparan dentro, y salen huyendo los Vandoleres.

Dentr. Mueran todos los vandìdos,
y el Rey de Napoles viva.
Fil. Huye, Floro. *Flor.* Huye, Fileno. *Vanse.*
Pasq. Bato, aguarda. *Bato.* Vò de prisa.
Pasq. Adonde? *Bat.* A ser Ermitaño.
Pasq. Pues yo he de seguirte. *Bat.* Siga.

Vanse, y sale Laura.

Laur. Con el humo, y con el polvo
no sè donde està mi prima. *vase.*
Dentr. 1. Por aqui và la Condesa,

se-

feguidla todos, feguidla.

Salen el Duque, el Demonio, y Laura.

Duq. De la polvora las nubes
me eftorvan el vèr à Ninfa.

Dem. Efte engaño le hace folo
el Padre de la mentira.

Duq. Mas aqui eftà: vèn conmigo,
que en librarte eftà mi dicha.

Laur. Fortuna, donde me llevas?

Vafe el Duque con Laura de la mano.

Dem. Calla, yo foy quien te guia.
Harè que el Duque la goce,
y à la Condefa, precita
harè que fe defefpere;
mas pefe à mì, que la libra
fu Cuftodio de mis lazos:
huyendo irè de fu vifta. *Vafe.*

Sale el Cuftodio con Ninfa de la mano.

Ninf. Quien eres, mancebo hermofo,
que eftando cafi rendida,
y para defefperarme
en el golfo de mis iras,
fin faber como, ò por donde
me facas libre à la orilla?

Cuftod. Soy un compañero tuyo,
y tu Cuftodio: què miras?

Ninf. No te vì otra vez. *Cuft.* Camina
por efta fenda, que yo
la tengo à paffos medida:
claro eftà que es la del Cielo, *ap.*
y los Angeles la pifan.

JORNADA TERCERA.

Baxan Ninfa, y el Angel en un vuelo.

Cuft. Hafta aqui tengo licencia
de acompañarte. *Ninf.* Mancebo,
fola en un monte me dexas,
cercada de tantos riefgos?

Cuft. Si, que yà quedas fegura,
no temas. *Ninf.* Nunca mi aliento
fe rindiò à temores viles;
mas folo faber defeo
quien te ha mandado librarme,
porque limitarte el tiempo
de afsiftirme, no parece
fineza, fino myfterio.
Quien à un criado le encarga
una dama, fin que atento
le mande, que no la dexe
hafta librarla del riefgo?
Yà el bruto, que fujetafte
en el paffado reencuentro,
me traxo en tu compañia,
tu volando, y èl corriendo;
y yà llegando à la falda
de effe remontado cerro,
fatigado del canfancio,
fe rindiò al ultimo fueño
de la muerte, que es quien cobra
de todo viviente cenfo:
rigor parece dexarme
en un defpoblado yermo.

Cuft. Antes es piedad, porque es
la muger como el incendio,
que fiempre hace menos daño
en los campos, que en los Pueblos.

Ninf. Sofifticamente arguyes,
que effe voràz elemento,
mientras dura la materia
dura el rigor: luego es cierto,
que tanto abrafa en la felva,
como en los vecinos techos.

Cuft. Diftingo: fi un edificio
yà fin virtud eftà feco,
no avivarà mas la llama,
y fe arruinarà mas prefto?
Claro eftà: luego fi el campo
con el rocìo del Cielo
no dexa fecar la planta,
que es la virtud que he propuefto,
aunque mas fuego fe añada,
es fuerza que abrafe menos.

Ninf. Tu razon me ha convencido,
mas la enigma no penetro
de facarme de un peligro,
para dexarme en un riefgo.

Cuft. Sigue effa fenda, que en ella
hallaràs à poco trecho
un efpejo, que te explique *Buela.*
de aquefte enigma el concepto.

Ninf. Defvaneciòfe à la vifta:
fi fue ilufion, fombra, ò fueño?
No, que yo defpierta eftoy:
toda mi vida es portentos.
Sola he quedado, y no miro,
por mas que la vifta tiendo,
poblacion donde ampararme.

Sale el Demonio en trage de Cazador.

Dem. En forma humana pretendo
hacerla que prevarique:
salirla quiero al encuentro.
Vandolera de las vidas,
à quien el hijo de Venus,
en vez de flecha, y aljava,
puso la charpa en tu pecho,
que eres deidad no lo dudo,
tu rostro lo està diciendo
por lo hermoso, que en los hombres
no fue patrimonio nuestro:
adonde por estos campos
vàs pisando el prado ameno
sola, y à pie, sin mas guardas,
que essos hermosos luceros?
mas si son del Cielo rayos,
quien ha de atreverse al Cielo?

Ninf. Fortuna, esto me faltaba: *ap.*
Cortesano Cavallero,
que siempre lo cortesano
se conoce en lo discreto,
ni sè el camino que sigo,
ni donde estoy: un sucesso,
que no importa referirlo,
y por publico no cuento,
me desterrò de mi Patria,
y hallandome en el empeño
de quedar bien como Noble,
en el lance mas sangriento
fue mi sagrado la fuga,
que yà que lo he dicho, quiero,
pues has sabido lo mas,
no encubrirte lo que es menos.
Muger soy tan desdichada,
que para encubrir mis yerros,
me valì de aqueste trage,
y atropellè por lo honesto.
Con un Mancebo à este sitio
lleguè; pero no de aquellos,
que las deudas de agassajos
cobran en atrevimientos.
Ausentòse en este instante,
como exalacion, diciendo:
Guia por aquella senda,
si quieres hallar el puerto;
y es cierto, pues yà segura
del uracàn, que en los pechos,
montes de herizadas olas
fabrìca el mundo indiscreto,
hallò puerto en vuestra gracia,
con que agradecida puedo
decir, que me aveis librado
del peligro. *Dem.* Antes te llevo *ap.*
à tu mayor precipicio,
porque mis passos siguiendo,
te levantarè à la cumbre
de aquesse risco sobervio,
donde intento despeñarte
tan velòz, que falte tiempo,
aunque tu lo solicìtes,
para el arrepentimiento.
La cortesìa en el Noble
es antiguo privilegio,
que siempre guarda, y no admite,
señora, nuevos impuestos.
A la batida inclinado
(que yo siempre estoy batiendo)
soy con extremo tan grande,
que una corza en lo alhagueño
de un pensìl, donde habitaba,
inquietè, y la red tendiendo,
yo, con los que me obedecen,
(Demonios son los Monteros)
hasta un risco la seguimos,
(su misma historia la cuento) *ap.*
donde encerrada la presa,
hallandose sin remedio,
la veràs desesperada;
y si desespera, es cierto, *ap.*
que tendrèmos linda tarde
los sequaces del Infierno.

Ninf. Su cortesìa me obliga *ap.*
à seguìrle: Y està lexos?

Dem. No señora, de aqui un passo,
aunque para tì es estrecho: *ap.*
y luego que conseguìdo
ayas visto mi deseo,
iràs à mi Real Alcazar,
aunque el tràfago es immenso,
porque puedo assegurarte,
que es mi Palacio un Infierno.

Ninf. Es muy propio en los Palacios
la inquietud.

Dem. Venme siguiendo,
que tu no sabes los passos. *Vase.*

Al

Al entrar por la misma puerta se aparece la muerte.

Ninf. Si harè: mas què es lo que veo!
Donde vais, passos mentidos,
que aquelle es el verdadero?
Ay de mi!

Cae desmayada, y sale Anselmo de Ermitaño, y desaparece la muerte.

Ans. Señor Divino,
quien, estando con Vos mesmo,
me inquieta con voz mentida,
que me ha lastimado el eco?
Mas què miro, Cielo Santo!
Aqui yace un Vandolero,
que à manos de su enemigo
sin confession avrà muerto.
Señor, pues que sois piadoso,
no permitais que à este Reo,
sin oirle su descargo,
se le anticipe el tormento.
Ministro, aunque indigno soy,
y pues soy Ministro vuestro,
permitid para el castigo,
que lo examine primero.
Dadle termino piadoso
para su defensa, atento
à que à los Reos les valen
las leyes de su derecho.
Misericordioso sois
tanto como justiciero;
pues si sois en dos balanzas
à un tiempo piadoso, y recto,
y vos sois el fiel, no pese
tu misericordia menos. *Buelve en sì.*
Ninf. Ay de mì! *Ans.* Gracias os doy,
Señor, de que le aveis buelto
la vida, para que pueda
lograr su arrepentimiento.
Ninf. Quien eres, Varon piadoso,
à cuya intercession debo
el remedio de mi alma?
Ans. Solo Dios es el remedio,
yo soy un gusano humilde.
Ninf. Còmo te llamas? *Ans.* Anselmo.
Ninf. Anselmo? *Ans.* Sì: què te admiras?
Diez años hà que el desierto
habìto. *Ninf.* Què fue la causa
de retirarte à este yermo?
Ans. El desengaño no mas
del mundo. *Ninf.* Humilde te ruego
me digas tu Patria. *Ans.* Yà
tan olvidada la tengo,
que se fue de la memoria,
pues del mundo no me acuerdo.
Ninf. Mira que me importa. *Ans.* Pues
si à tì te importa dirèlo:
Al Conde de Valde-Flor
servì en mis años primeros
de Page: y à Ninfa hermosa,
quando passò à mejor Reyno,
me encargò el Conde, que fuesse,
ò su Ayo, ò su Maestro,
en una Quinta: era Ninfa *Lloran.*
(perdona, que me enternezco)
muy hermosa, pero libre,
y sobervia en tanto extremo,
que jamàs quiso admitir
las coyundas de hymenèo,
por no sujetar su altiva
condicion, con el pretexto
de aborrecer à los hombres;
hasta que un dia saliendo,
como otras veces, à caza,
aquel Dios alado, y ciego
le tirò una flecha de oro
à su corazon de acero,
que como es todo cautelas,
le puso en el monte diestro,
como cazador astuto,
entre la red el señuelo:
Este fue un ingrato Carlos. *Lloran.*
Ninf. Calla, que essa voz me ha muerto:
Yo soy la infelice Ninfa,
el assombro de Palermo,
el escandalo de Italia,
de Calabria el monstruo fiero,
y de Napoles la esfinge,
la que à Dios perdiò el respeto,
la que manchè de mi sangre
los tymbres claros, y tersos,
y la que yà arrepentida
de mis locos devanèos
me despojo, y me despido *Despojase.*
destos viles instrumentos,
destas profanas alhajas:
solo à Dios busco, à Dios quiero;

y à tì, Anſelmo, norte fixo
por quien deſde oy me governo,
te pido perdon, poſtrada
humilde tus plantas beſo,
y te ruego afectuoſa,
que à Dios, con piadoſo zelo,
le pidas, que me perdone.
Anſ. Si lo harè; mas para eſſo
mas cerca eſtàs tu que yo,
que para con Dios es cierto,
que ſon mejores padrinos
llanto, y arrepentimiento:
confia en Dios, que ha de darte
fin dichoſo. *Ninf.* Padre, temo
el rigor de ſu juſticia,
como ofendido le tengo.
Anſ. Mayores ſon ſus piedades,
diganlo ſagrados textos.
Diſcipulo fue de Chriſto
San Pedro, negòle, y luego
diluvios fueron ſus ojos,
que lloraron, y llovieron
tanto, que fueron canales
en ſu roſtro, y corrimientos.
El Rey David, gran Profeta
de Dios, cometiò adulterio
con Berſabè, y matò à Urìas,
y deſpues en llanto tierno
ſatisfizo ſu pecado,
los Pſalmos lo eſtàn diciendo.
La Ramera Egypciaca
fue contagio de los Pueblos
de Menfis, y Alexandrìa,
que inficionò con ſu aliento,
y luego en la penitencia
fue de la virtud exemplo.
La Magdalena fue aſſombro
de hermoſura, y ſus cabellos
lazos de oro, donde tuvo
los amantes priſioneros:
de Dios oyò la palabra
en el Sagrado Evangelio,
y arrepentida llorando,
dexò el mundo, y ſe fue al Cielo.
Taez, preſumida, y vana
gaſtaba lo mas del tiempo
en los deleytes profanos
de pùblicos galantèos,
y en deſatados raudales
anegò ſus culpas, ſiendo
en tanto golfo, ſu tabla
figura del Sacramento.
Pues ſi Dios ha perdonado
tantas como te refiero,
por què no ha de perdonarte,
quando los brazos abiertos,
aguardando eſtà que llegues
para echartelos al cuello?
Si tuvieras mas pecados,
que arenas tiene en ſu centro
el màr, ſi fueran tus culpas
mas que los atomos bellos
del Sol, mas que de las plantas
las hojas, mas que el immenſo
mundo contiene en ſu eſpacio
de hombres, fieras, aves, ſenos,
peces, arboles, y flores,
y Eſtrellas el Firmamento,
y pueſto en una balanza
eſte univerſal compendio,
y en otra una gota ſola
de Chriſto Redemptor nueſtro,
ſiempre la gota de Sangre
peſarà mas, y ella menos.
Ninf. Pues Padre, que aqueſte nombre
por tantas cauſas te debo,
guia mis erradas plantas
al camino verdadero,
que yo, beſando la tierra, *Arrodillaſe.*
irè tus huellas ſiguiendo.
Anſ. Hija, levanta à mis brazos,
que yà de verte me alegro
tan contrita, y olvidada
de aquellos paſſados tiempos:
Sigueme, que en eſſa peña
ay un hoſpicio pequeño,
baſtante para que habites,
que el que ſigue à Dios, ſi es cuerdo,
no ha de buſcar mas Palacio,
que lo que ocupàre el lecho.
Ninf. Señor, y Redemptor mio,
en tu gran auxilio eſpero:
para que yo acierte à amaros
alumbrad mi entendimiento.
Vanſe, y ſale Bato de Ermitaño.
Bato. Dempues que lla vandolina
dexè

dexè con grande eficacia;
tengo el prato de lla gracia,
pero no el de lla cocina.
Lleguè à este monte, y en fin
dí con un guen Ermitaño,
que tan gordo, y del tamaño
ay pocos por San Martin.
Por carrillos, y mexillas
tenìa el siervo de Dios
junto à las ñarices, dos
jamones de Algarrovillas.
Conociendo mi avilencia,
me hizo un favor estraño,
que el habito de Ermitaño
me le puso en mi presencia.
Brindaron à mi salud
Pasquala, y otros Zagales:
hì, lo que pueden, mortales,
lla muger, y lla virtud!
Hicieron el monte establo
con Pasquala dos à dos,
y de verla dada à Dios,
estaba yo dado al diablo;
pero yà con santo zelo,
en aquestos montes agros,
es hora de hacer milagros.

Sale Buñuelo de Ermitaño.

Buñ. Deo gracias. **Bat.** Padre Buñuelo,
siendo de la vida ayrada,
cazador, y Pescador,
se viene con essa flor?
Buñ. Y èl, què hace aqui? **Bat.** Pedrada.
Buñ. Diga, pues tanto me apura,
còmo se mete à Ermitaño,
si gozò à Pasquala un año?
Bat. Essa fue una travessura.
Buñ. Por què con viles intentos,
aviendo sido forzada,
la dexò sola, y preñada?
Bat. Porque vean sus aumentos.
Buñuelo, solos estamos,
cada uno cure su llaga,
y pues sè quien es, no se haga
lla gata de Mari-Ramos.
Buñ. Desde oy tu amigo he de ser,
y pues me dices que calle,
busquèmos en este valle
industria para comer.
Bat. Por què ha dexado, hermanito,
à Carlos? **Buñ.** Porque he temblado,
y la vida es buen bocado.
Bato. A buen bocado, buen grito,
puesto que con fé sencilla
el sostento pides nuestro,
atento de buen Maestro
le he de leer la cartilla.
No ay oficio, ciencia, ò arte
con que se pueda passar,
si no se trata de hurtar:
aquesto se dice aparte,
que aunque puedo proseguir,
y reservar calidad,
callo, porque lla verdad
yà no se puede decir.
Ser Ermitaño no es mala
vida, si lo considero,
que si no come carnero,
tampoco paga alcavala.
En esta vida se vive,
que todos le hacen el pico,
y està à pique de ser rico
el que nunca dà, y recibe:
y si sale por deleyte,
puede à qualquiera ocurrir
en achaque de pedir
para la lampara:- **Buñ.** Aceyte.
Bat. En qualquier parte hace rosca,
y nunca tiene mal año,
pero no he visto Ermitaño,
que no ande siempre con mosca.
La cena no le dà pena
en corta, ò larga jornada,
que en llegando à la posada,
tiene siempre noche buena.
Jamàs le falta caudal,
que anda haciendo todo el dia
à la bolsa la sangria,
si duerme en el cabezal:
èl trae cubierto el riñon,
mas su virtud es tan sana,
que anda vestido de lana,
señal que tiene vellon.
Y en fin, hermano, aunque anda
descalzo como Gallego,
à qualquiera pide luego,
ò le pone una demanda:

y si una vez te acreditas,
andaràs en opiniones,
como Guarda de Millones,
visitando las Ermitas:
en viendo gente, elevarse,
y no escuse las molestias,
que de essa suerte las bestias
suelen venir à clavarse.
Aqui vienen à buscar
à Anselmo, y èl se hace sordo,
porque como yà està gordo,
no quiere milagrear:
digo, que supro por èl
à quantos llegan aqui,
y yà se vienen à mì
como moscas à la miel. *Dentro Floro.*

Flor. Aqui ha de estàr. *Bat.* Hermanito,
mire, pongase elevado,
que llega mucho pescado,
y ha de dàr en el garlito:
Señor. *Buñ.* Señor. *Elevanse los dos.*

Sale Floro. Aqui estàn
dos Santos en oracion,
à qual le darè el jamon?

Bato. Este no es del Alcoràn.

Flor. A qual, entre dudas tales,
le darè? Decidlo vos.

Ponese entre los dos mirando al Cielo.

Bat. Partamosle entre los dos, *ap.*
pues son bienes gananciales.

Buñ. Por un jamon no riñamos, *ap.*
parte conmigo en conciencia,
que èsta es sabrosa pendencia.

Bat. Pues partamos.

Buñ. Pues partamos. *Elevanse.*

Flor. Este està mas amarillo
trasudando en santo zelo.

Buñ. Mas que se lleva Buñuelo
este jamon de codillo.

Flor. Tome aqueste jamon, Padre,
y aqueste vino. *Buñ.* Eche, eche.

Bat. Vino blanco es como leche,
por la leche de mi madre.

Buñ. Què quiere?

Flor. Tengo una hermana
de catorce años::- *Bat.* Aguarde,
para esse milagro es tarde,
buelva por acà mañana.

Flor. De hydropesìa està llena,
y con la barriga hinchada.

Buñ. Esse achaque es de preñada,
que pira, y estarà buena.

Flor. Haga un milagro en que sane,
su virtud no se aniquile.

Buñ. Vaya, y digala que hile.

Flor. No quiere. *Buñ.* Pues que debane.

Bat. Vayase con Dios, hermano,
dexenos milagrear.

Flor. Digame, la ha de sanar? *Vase.*

Bat. Yo pondrè en ello la mano:
yà se fue, no es linda vida
aquesta que te he enseñado?
dame la mitad. *Buñ.* Menguado::-

Bat. Partamos. *Buñ.* Linda partida:
yo debo guardar muy fiel
lo que adquiera hasta morir.

Bat. Pues què avemos de partir?

Buñ. Lo que le dieren à èl.

Bat. Por Jesu-Christo, que es guena
essa fror. *Buñ.* A una Zagala
traen asida, y es Pasquala.

Salen Lidoro, y Fileno teniendo à Pasquala.

Pasq. Yo romperè la cadena
de vuestros brazos. *Bat.* San Pedro!
Pasquala se ha endemoñado.

Fil. Padre, saquela el pecado.

Bat. y Buñ. El pecado dixo? arredro.

Pasq. Aora me has de pagar
mi honor, ò has de ser mi esposo.

Bat. Muger, yo sò Religioso,
y no me puedo casar.

Pasq. Oy mis iras probaràn
tus cautelas. *Buñ.* Dexame ir.

Agarra Pasquala à Bato, y Bato à Buñuelo, y dale de porrazos Pasquala à Bato, y Bato à Buñuelo.

Bat. Toma, que aquesto es partir
contigo lo que me dàn.

Buñ. Afuera, quita.

Sale Ans. Què es esto? *Bat.* Nada:
No lo vè todo rebuelto?
El Demonio es, que anda suelto
en aquesta endemoñada.

Ans. Què dice? *Bat.* No lo ha entendido?
Que el Demonio se ha soltado
con Pasquala, y nos ha dado,
Padre, de lo bien cocido.

Pasq. En tì, villano in humano,
he de probar mi rigor,
ò has de pagarme mi honor.
Ans. Què es esso que dice, hermano?
Bat. Padre, este demoño miente:
conjurela. *Pasq.* A mi? què ira!
Ans. Vil padre de la mentira,
y cautelosa serpiente,
no atormentes, ni alborotes
à essa muger. *Pasq.* Còmo no?
quien puede estorvarlo? *Ans.* Yo,
en nombre de Dios. *Pasq.* Non potest.
Ans. Que no puedo, en latin dices?
aora lo veràs, ingrato.
Asen Buñuelo, y Bato à Pasquala, y ella les dà de porrazos, bolviendose à soltar.
Bat. No juguèmos: de varato
me has deshecho las narices:
los buñuelos por los suelos
andan: Padre, con quien hablo?
mire que se come el diablo
à bocados los buñuelos.
Ans. Escucha, sierpe enemiga.
En virtud de Dios te digo::-
Quitase Pasquala.
Bato. Esta vez, perro enemigo,
aveis caìdo en lla liga.
Pasq. Què me quieres, santurron,
hypocrita, y embustero,
gordo à poder de dinero?
Bato. Tendrà cubierto el riñon.
Ans. Por què oprimes (suerte avàra!)
essa muger? *Pasq.* Porque es mia,
y porque me llamò un dia
para que me la llevàra.
Ans. Sal de esse cuerpo en que estàs,
dexa libre essa muger.
Pasq. De Dios no tienes poder.
Ans. Ni tu le limitaràs.
Echale el cordon al cuello.
Yà estàs preso. *Bato.* Linda traza:
aora la ha de pagar,
Saca una caldera, è hyssopo.
y pues le llegaste à echar
el cordon, rinda lla praza.
Pasq. Villano::-
Bato. Aunque el perro ladre,
no muerde al agua bendita.
Ans. En el nombre de Dios::- *Pasq.* Quita.
Bato. Apriete lla mano, Padre.
Pasq. Yo saldrè (fiero rigor!)
Bato. No le suelte, que se ha de ir:
si el diabro quiere salir,
que dè primero fiador.
Ans. Una señal, mostruo, ò luz
de las tinieblas, aqui
me has de dàr primero. *Bato.* Dì
por la señal de esta Cruz.
Pasq. Por señal doy, aunque peno,
que un jamon tiene guardado
Buñuelo, que aqui le han dado,
y un jarro de vino. *Bato.* Bueno.
Ans. Es verdad? *Fil.* Cuento donoso!
Pasq. Allì le tiene guardado.
Buñ. No le creas, porque ha dado
este diablo en ser chismoso.
Bato. Antes, Buñuelo, imagino,
que es adevino: què cramas?
què sirve andar por llas ramas?
aqui està el jamon, y el vino:
Saca una alforja.
si no vè, pongase antojos.
Ans. Yà creo lo que me dices.
Bato. Y crea, que à llas narices
se vino, como à los ojos.
Ans. Pues yà se ha cumplido el plazo,
sal en nombre del Señor.
Pasq. Yà obedezco à mi Criador.
Cae desmayada, y disparan un trueno.
Bato. Jesus, què caravinazo!
que me han muerto. *Buñ.* Sano estàs.
Bato. Mirenme toda lla popa,
que esto ha sido à quema ropa,
segun huelo por detràs.
Ans. Calle: hermana, buelva en sì,
y dè gracias al Señor.
Buñ. No se mueve. *Bato.* Linda fror:
yo harè que buelva: arre aqui.
Dala con una vara.
Pasq. Jesus! Jesus! *Bat.* Grande espanto!
Este es milagro patente,
ò yo lo hice de repente,
ò ella ha olido el palo santo.
Pasq. Què es esto? quien me ha traìdo
aqui? *Bato.* Yo te lo dirè.
Era uno, que se fue

veloz: no sentiste el roìdo?
Ans. Dele à Dios gracias, hermana.
Bato. Y es muy justo que le alabes,
pecadora, que no sabes
si llegaràs à mañana.
Ans. Buelvanla luego al Lugar.
Fil. Dios le pague esta obra pìa.
Bato. Pues no es para cada dia
morir, y resucitar.
Vanse Fileno, y Pasquala.
Ans. Vayan, y esso que hàn tomado
repartanlo à passageros,
que los que viven austèros
comen las yervas del prado.
Buñ. Padre Anselmo, no se pierde
la Gloria por comer bien.
Bato. Vaya, y haga que le dèn
à su borrico esse verde.
Ans. Miren, que mortales somos,
y que la virtud conserva
el Justo comiendo yerva.
Bato. Criò con ella essos lomos,
que estàn haciendo cosquillas
à qualquiera que llos vè?
aunque estas son cosas, que
se pegan à llas costillas.
Ans. Vayan con Dios, que yo aspiro
al ayuno, y penitencia.
Bato. Diga, Padre, en penitencia,
và à la cueba del retiro?
Ans. Donde Dios me guia voy.
Bato. Padre mio, yo tambien.
Ans. Dios les dè su gracia.
Los dos. Amen. *Vasen.*
Ans. Señor, yà con vos estoy,
misericordia os pedì
por Ninfa, y esta merced
aguardo. *Dent. Ninf.* Señor, tened
misericordia de mì.
Ans. Si en tantos textos sagrados
vuestra piedad està impressa,
y vuestra palabra pesa
mucho mas que sus pecados,
y consentis el pecar,
siendo lo que aborreceis,
bien claro està, que lo haceis
por tener que perdonar.
Vuestra Bondad nunca cierra
las puertas à las criaturas.
Salen el Custodio, y Ninfa con una Imagen, y un cantarillo.
Cust. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Ninf. Señora, sed vos mi guia,
y mi Pastor no se enoje,
porque siempre se recoge
la oveja al Ave Maria;
por agua voy, que la sed
me aflige mas que el sustento,
y yà se rinde mi aliento,
misericordia tened.
Sale el Dem. De aquesse rio la orilla
serà su golfo espumoso.
Cust. En el màr mas proceloso
se salva una navecilla:
agua tiene aquesta roca,
que tu sed aplaque, llega,
mira como no se anega,
y tiene el agua à la boca.
Dà el Custodio con la vara en la peña, y sale una fuente.
Ninf. De vuestra piedad diò señas
esta peña, con ser dura:
Señor, por una criatura
sacais agua de una peña?
Dem. Ha pese à mì, que esto veo!
quien tantos ojos cegàra!
quien esta fuente inundàra
con las aguas de Lethèo! *Vase.*
Ans. Què milagro tan patente
obrò Dios por la virtud,
pues porque tengas salud
se hizo la peña una fuente!
Cust. Llega, y gusta los cristales
de este divino portento,
cuyo claro nacimiento
viene de tres Minerales.
Ninf. Padre, no sè si me atreva
al aljofàr que atesora;
pero donde està la Aurora,
què mucho que perlas llueva?
Yo coxo el limpio cristal
de aquesta fuente nativa;
y Vos, Fuente de agua viva
en el Pensìl Celestial,
bolved en mi compañìa

al

al ſitio que ſabeis Vos,
y pues ſois Madre de Dios,
ſed mi Abogada, MARIA.
Vueſtra Limpia Concepcion
ſiempre mi devocion fue,
y como Norte os hallè
de mi alvergue en un rincon:
quien alli os puſo, mi Bien,
y os colocò ſin grandeza
en tan ruſtica aſpereza?
Pero ya diſcurro quien:
el mundo, que codicioſo
de riquezas (bien reparo)
os eſcondiò, que el avaro
oculta lo mas precioſo.
Todo el bien hallè propicio
con Vos, Aurora Divina,
en tunica, y diſciplina,
y mi yerro en el ſilicio.
Vos ſereis mi compañera
mientras viva, y mi Abogada:
venid, que ya en mi morada
me aguarda la hora poſtrera.
Cuſtod. Yo, que tu Cuſtodio ſoy,
en ella te aſsiſtirè,
y nunca te dexarè.
Anſ. Siguiendo ſus paſſos voy. *vanſ.*
Salen Fileno, Floro, Lidoro, y Paſquala.
Fil. Lidoro, Floro, Paſquala.
Los 3. Dì, què nos quieres, Fileno?
Fil. Yà ſabeis, que à Valde-Flor,
quando venimos huyendo
de los vandos, por ſeguro
hicimos ſagrado nueſtro
eſta Aldèa, patrimonio,
con todo lo que eſtais viendo,
de Ninfa nueſtra Condeſa,
que ſegun noticias tengo,
à la penitente vida
reduxo ſus años tiernos,
por cuya virtud el Rey
mandò retirar ſus Tercios.
Anſelmo, eſſe Varon Santo,
que es de la virtud eſpejo,
la convirtiò: no fue mucho,
que quien al Dragon ſobervio
venciò en cuerpo de Paſquala,
dexando libre ſu cuerpo,
mas facilmente obrarìa
en nombre de Dios portentos.
Los habitos de Ermitaños
tomaron Bato, y Buñuelo,
por deſmentir ſus delitos:
(quantos en el mundo ay deſtos!)
Haſta aqui lo ſabeis todo,
mas no lo que aora os cuento.
Iba yo con mi pollina
por leña, y entre eſſos cerros
encontrè al Duque, y à Laura,
que parecian à un tiempo,
èl el Lucero del dia,
y ella la Eſtrella de Venus.
Conociòme Laura al punto,
y no es poco en eſtos tiempos
encontrar un hombre dama,
que tenga conocimiento.
Dixome, que en romerìa
viene à la Ermita de Anſelmo
hecha perla Peregrina,
y el Duque flor de romero,
que ſabiendo las virtudes
de Anſelmo, Varon perfecto,
los dos vienen à pedirle,
con ſanto, y piadoſo zelo,
les diga donde eſtà Ninfa,
porque en todos eſtos Reynos
de ella no tienen noticia;
yo les contè todo el cuento,
y como vive tan ſanta
retirada en el deſierto:
con lo qual yà avràn llegado
à la Aldèa, vamos preſto
à recibirlos cantando.
Paſq. Yà es eſcuſado, pues vemos,
que llegan à aqueſte ſitio.
Todos. Pues và de bayle, y feſtejo.
Salen el Duque, y Laura.
Muſic. Sean bien venidos
oy à aqueſte Pueblo
el Lucero del dia,
y la Eſtrella de Venus.
Duq. Mucho os eſtimo, Zagales,
el ruſtico cumplimiento.
Laur. Y yo agradecida os pago
con decir, que os lo agradezco:
Paſquala, Fileno, Floro,

Lidoro, à todos os debo
los brazos, llegad. *Pasq.* Señora,
no sabes lo que ay de nuevo?
Laur. Ya lo sè, Pasquala, todo.
Pasq. Y sabes tambien aquello
del demoño que yo tuve?
Laur. Todo lo sè. *Pasq.* Pues laus Deo.
Fil. Sientense sus Señorías
aqui, que corre mas fresco.
Duq. Es posible (ay Cielo hermoso!)
que no he de vèr tus luceros!

Sale el Demonio.

Dem. Dame, gran señor, tus plantas.
Duq. De donde venis, Angelio?
Dem. De correr diversos climas,
(en aquesto no le miento)
porque desde aquel combate,
en cuyo marcial encuentro
te ausentaste tu con Laura,
à la Condesa siguiendo,
no la he perdido de vista
hasta aora, que me dieron
noticia ciertos Pastores
de ti; y assi, señor, vengo
à decirte, como queda
en esse intrincado cerro
con un Joven, à quien llaman
Custodio: (aqui obran los zelos)
verdad és, que èl es un Angel,
pero la guarda en extremo,
tanto, que yo no he podido
vencerla; (verdad es esto)
y viendo que yo no basto,
con mi obligacion cumpliendo,
te vengo à dàr la noticia.
Duq. Calla, calla, que me has muerto:
con otro amante me agravia?
viven los rayos supremos
de essa luminar Antorcha,
que abrasa los elementos,
que he de hacerlos mas pedazos,
que èl dispensa atomos bellos.
Eres tu, falsa Condesa,
quien con honroso denuedo,
en venganza de tu honor
vestiste de acero el pecho?
vive Dios:- *Laur.* Señor, advierte,
que es ofenderte à ti mesmo,
y es ofender à mi prima:
si sois dos claros espejos,
què importa que empañar quieran
viles bocas con alientos
sus lunas, si luego quedan
mas puros, claros, y tersos,
al limpiarlos la verdad,
como cendal verdadero?
En Ninfa caer no pudo
mancha de borron tan feo;
y bolviendo por su causa,
(depongo aqui el parentesco)
què noble has visto en el mundo,
que para un contrato mesmo,
sin desengañar al uno,
dè palabra à dos sugetos?
Ninguno, que queda infame
en mi opinion, y lo pruebo
en que nunca se hace caso
del que engaña dos à un tiempo:
Ninfa es noble, y es mi sangre,
y si ha cometido un yerro,
ù delito, vos teneis
la culpa de cometerlo:
con la palabra de esposo
rendisteis su muro excelso,
y aora, por no cumplirla,
la poneis viles defectos;
pues vive Dios, que si fuerais
Rey de todo el Universo,
como Duque de Calabria,
depuesto aquel vil defecto,
que tan sin razon nos puso
naturaleza, y el tiempo;
por mugeres, haced cuenta,
que soy hombre para el duelo
en la defensa de Ninfa:
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo
os sustentarè en campaña
lo que aora aqui defiendo.
Miente quien ha puesto dolo
en Ninfa, los que lo oyeron,
el traydor que lo acredita,
y el que lo creyò lo mesmo:
que si os pareciò liviana,
vos à mi mal Cavallero,
pues dais credito à un criado,
y aleve, imprudente, y necio

bor-

borrais con viles injurias
de mi ſangre el privilegio.
Duq. Razon tienes, razon tienes,
conſieſſo, que poco cuerdo
anduve; pero yà ſabes,
que ſon villanos los zelos,
ellos fueron los culpados,
que à nadie guardan reſpeto.
Quanto à la Condeſa adoro
ſabes yà, pues que teniendo
tu hermoſura en mi Palacio,
no usè del tyrano imperio,
ni paſsè la primer linea
de lo cortès, y lo atento:
y cree, que de Calabria
fueras abſoluto dueño,
y mio, ſi no eſtuviera
la Condeſa de por medio.
Ella es alma de mi vida,
yo la adoro, y la venero;
y claro eſtà, que las nubes
ſe oponen al Sol, mas luego
las deshace con ſus rayos,
y ſe vè el Cielo ſereno.
Sol es Ninfa, ſu luz buſco,
rayos tiene, no lo niego;
y pues las nubes deshechas
ſolo falta vèr el Cielo,
guia, Angelio, vamos todos
à verla, que no ſoſsiego,
pues los inſtantes que tardo
aumentan mas mi deſeo.
Dem. Pues ſigueme: con ſu viſta
lograrè ſu vencimiento.
Duq. Vèn, hermoſa Laura. *Laur.* Vamos.
Paſq. Lidoro, Floro, Fileno,
vamos à vèr à mueſſama,
que oy ha de aver caſamiento.
Vanſe, y ſalen Anſelmo, Bato, y Buñuelo.
Anſ. Hermanos, vengan conmigo,
veràn el mayor portento
de ſantidad, que avràn viſto.
Bato. Padre, otro Santo tenemos?
Anſ. Es una ſanta muger.
Bat. Muger dixo? pues con eſſo
dexo el deſierto al inſtante.
Anſ. Por què? *Bat.* Dicho ſe eſtà ello,
ſe llevarà los milagros,
pues la llevan, el dinero:
ella cargarà con todo,
y moſotros que ayunemos:
deſde oy no pienſo ſer ſanto.
Anſ. Què dicen? *Bat.* Que yo no puedo
llevar eſta vida, Padre.
Anſ. Pues còmo ha de ſer?
Bat. Comiendo.
Anſ. Por la comida lo dice?
Bat. Por comida bayla el perro.
Anſ. Vengan, que no faltarà
entre eſſas peñas ſuſtento.
Bat. Deſſa ſuerte vò volando:
mas digame, avrà torreznos?
Anſ. No faltaràn unos tallos
de hinojos. *Bat.* Eſſos ſon guenos
para lla ventoſedad,
y en mi hace ſu oficio el viento.
Dentro el Duque.
Duq. Varon Santo, Padre, Padre.
Anſ. A quien llaman? *Bat.* Padre el eco
dixo à uno de noſotros,
porque èl puede ſer aguelo.
Salen el Duque, Laura, el Demonio, y dos Villanos.
Duq. Padre Anſelmo? *Laur.* Varon juſto,
los que à tus pies nos ponemos,
ſomos Carlos de Calabria,
y Laura. *Anſ.* Què es lo que veo!
Duq. En romerìa venimos
à tu Ermita, y con pretexto
de deſpoſarme con Ninfa,
por pagar lo que debo:
permiteme que la vea.
Bat. Salto, y brinco de contento.
Buñ. Deſde oy no ſoy Ermitaño.
Bat. Ni yo tampoco, Buñuelo.
Paſq. Què ay, Bato? acà eſtamos todos.
Lid. Menos mi muger, que ha muerto.
Bat. Aſsi vea yo à Paſquala.
Anſ. Señor, milagros ſon vueſtros
quantos eſtoy viendo: quien
alcanza vueſtros ſecretos?
Llegad, que en aqueſta cueba,
yà en el termino poſtrero
de ſu vida la hallareis.
Las penitencias que ha hecho,
los ayunos, los ſilicios,

y

y diſciplinas, la han pueſto
en el eſtado que veis,
que es un viviente eſqueleto.
A que lavàra ſus culpas,
por diſpoſicion del Cielo,
vino un Santo Confeſſor
de aqueſſe cercano Pueblo;
y abſuelta ya (Señor, quien
penetra vueſtros myſterios!)
ſe bolviò, aviendole dado
el Viatico Cordero.

Abreſe una cueba, y eſtaràn en ella en un Altar Nueſtra Señora de la Concepcion, Ninfa de rodillas, y ſu Cuſtodio.

Duq. Gran prodigio!
Laur. Eſtraño aſſombro!
Duq. Què admiracion!
Laur. Què portento!
Muſic. Tibi ſoli peccavi,
&. malum coram te feci.
Dem. Aqui de todo el Infierno.
Anſ. Què dulciſsima harmonìa
ocupa el ayre en acentos!
Duq. Ambar reſpira la tierra.
Dem. Yo ſolo reſpiro fuego.
Ninf. Immaculada MARIA,
Madre del Sagrado Verbo,
quando vendrà mi JESUS,
mi Eſpoſo, que ya le eſpero
para entregarle mi alma?
Dem. Tu eſpoſo es el Duque. *Cuſt.* Fiero
enemigo, no la inquietes.
Duq. Ninfa, ſi yo no merezco
la dicha de ſer tu eſpoſo,
retirado en un Convento
prometo acabar mi vida.
Ninf. Solo Jeſus es mi Dueño,
y Eſpoſo: tu, en recompenſa
del agravio que me has hecho,
dale la mano à mi prima,
à quien para dote dexo
el Eſtado de Vel-Flor,
y de ſus rentas un Templo
ſe fabrìque en eſte ſitio,
donde coloqueis atentos
eſta Soberana Imagen
de la Concepcion: Anſelmo,
à Dios, que ya de eſta vida
para la eterna me auſento.

Tocan chirimias, y baxa JESUS *con la Cruz acueſtas, y ſube la elevacion con Ninfa, y Cuſtodio, haſta que igualan las dos tramoyas.*

Anſ. De alegria el alma llora.
Bato. Todos hacemos pucheros.
Duq. Ya elevada ſobre el ayre
parece claro Lucero.
Jeſus. Ninfa, eſpoſa.
Ninf. Eſpoſo mio,
tanto favor os merezco?
Jeſus. Si, Ninfa, llega al coſtado,
que por tu culpa me hicieron.
Ninf. Ya os obedezco, aunque indigna.

Abraza, y canta la Muſica.

Jeſus. Llega otra vez à mi pecho.
Muſic. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Ninf. En vueſtras manos, Señor,
mi eſpiritu os encomiendo.
Duq. Yà el alma ſaliò de Ninfa,
llevemos el ſanto cuerpo
à Coſencia, y con votiva
devocion la aclamaremos
por Patrona. *Bat.* Vamos todos
à ganar, mas no juguemos.
Dem. Y yo al infernal Abiſmo
en que eternamente peno. *Hundeſe.*
Duq. Y yo harè, que ſe fabrìque
el Templo, y en tanto, quiero
darte la mano de eſpoſo
con la diſpenſa que eſpero
alcanzar del Vice-Chriſto.
Laur. Dichoſa ſoy, yo la aceto.
Anſ. Y yo me quedo en mi Ermita.
Bañ. Yo no porque las apeldo.
Duq. Y aqui tiene fin dichoſo,
para admiracion, y exemplo,
la Vandolera de Italia,
cuyo caſo verdadero
Ludovico Bleſio eſcrive,
perdonad ſus muchos yerros.

F I N.

Se hallarà èſta, y otras en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz.